



UNCUYO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

TRABAJO FINAL INTEGRADOR DE MAESTRÍA

**“Reproducción de la vida y usos del tiempo en mujeres
campesinas de Lagunas del Rosario, Lavelle (Mendoza)”**

Tesista: María Amalia Guisasola

Directora: Daniela Pessolano

Co-director: Gabriel Liceaga

Mendoza, abril de 2023

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que compartieron generosamente historias, puntos de vista, enseñanzas, herramientas y afecto para que este trabajo, que alguna vez fue un impulso enredado, hoy se lea más ordenado.

Especialmente a todas las mujeres de Lagunas del Rosario que destinaron parte de su tiempo a compartir relatos de sus jornadas posponiendo quehaceres y disfrutes. A todas ellas porque sin su valiosa colaboración, esto no hubiera sido posible.

A Gabriel y Daniela, que a la hora de armar equipo de dirección, no escatimaron en dar paso al debate y la defensa de posturas, en un marco de solidez disciplinar cargado de paciencia, respeto y entusiasmo.

A los/as compañeros/as de estudio que reforzaron la convicción que siempre el proceso de aprendizaje es mejor entre muchos y muchas.

A la familia que supo comprender ausencias en fines de semana de estudio y escritura.

A las hermanas de la vida que indignan, acompañan y transforman desde el amor más profundo. Gracias Marian, Viyi, Vero, Pato, Angie, Sil, Cintia por su amistad y presencia incondicional en todo este camino de volver a priorizar ratitos de estudio y reflexión personal.

ÍNDICE GENERAL

| | |
|--|-----------|
| 1. INTRODUCCIÓN | 7 |
| 2. ANTECEDENTES, PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y CONTEXTO TERRITORIAL | 9 |
| 2.1. Perspectiva asumida y principales núcleos teóricos | 9 |
| 2.2. Antecedentes sobre las mediciones del uso del tiempo. | 12 |
| 2.3. Lagunas de Guanacache, un territorio seco y no irrigado de Mendoza. | 19 |
| 3. METODOLOGÍA | 25 |
| 3.1. Registros personales que moldearon los motivos del estudio | 25 |
| 3.2. El estudio de caso como estrategia metodológica | 27 |
| 3.3. Descripción de los momentos del proceso de investigación | 28 |
| 3.3.1. Momento 1: Revisión y profundización bibliográfica. | 28 |
| 3.3.2. Momento 2: Realización de entrevistas y observaciones | 29 |
| 3.3.3. Momento 3: Diseño del cuestionario | 31 |
| 3.3.4. Momento 4: Puesta en práctica del instrumento. | 33 |
| 4. ANÁLISIS DE RESULTADOS | 36 |
| 4.1. Configuración territorial de Lagunas del Rosario | 36 |
| 4.1.1. Aspectos generales | 36 |
| 4.1.2. Configuración del territorio doméstico y peridoméstico | 41 |
| 4.2. La tareas de las mujeres laguneras y su rol en el grupo doméstico | 45 |
| 4.2.1. El perfil de las mujeres encuestadas y de sus grupos domésticos | 46 |
| 4.2.2. La división sexual del trabajo en actividades que sostienen la vida | 47 |
| 4.2.3. El uso del tiempo de las mujeres laguneras | 53 |
| 4.3. Reflexiones metodológicas sobre el cuestionario aplicado | 61 |

| | |
|--|-----------|
| 5. CONCLUSIONES | 63 |
| 6. BIBLIOGRAFÍA | 67 |
| 7. ANEXOS | 70 |
| 7.1. Encuesta de relevamiento y uso del tiempo | 70 |
| 7.2. Tabla comparativa de las divisiones conceptuales de la CAUTAL y el ICATUS | 81 |

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

| | |
|---|----|
| Figura 1: Marco conceptual para la clasificación de actividades de uso del tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL) | 15 |
| Figura 2: América Latina (16 países): tiempo destinado al trabajo total, remunerado y no remunerado de la población de 15 años y más, por sexo, por país. | 16 |
| Tabla 1: Tiempo social promedio de horas por día dedicado a diversas actividades domésticas no remuneradas según sexo, para el total nacional urbano y la provincia de Mendoza. Tercer trimestre de 2013 | 17 |
| Figura 3: Los oasis de Mendoza | 20 |
| Figura 4: Cuenca del Río Mendoza y zona de Lagunas del Rosario | 21 |
| Figura 5: Tenencia del agua y combustible más usado para cocinar en los hogares de Lavalle. | 22 |
| Figura 6: Esquema de encuadre general de la semana a relevar en la EUT | 34 |
| Figura 7: Acueducto del Desierto: estación presurizadora y surtidor domiciliario | 37 |
| Figura 8: Esquema de las vías de acceso más utilizadas para acceder a Lagunas del Rosario | 38 |
| Figura 9: Imágenes del estado de enripiado a la Capilla y huellas | 39 |
| Figura 10: Artesana difundiendo su producción en redes sociales | 40 |
| Figura 11: Cisternas de placas y pozo calzado con anillos de cemento. | 42 |
| Figura 12: Puestos agrupados según el cantidad de cabezas por majada | 44 |
| Figura 13: Dedicaciones de las siete mujeres encuestadas y sus combinaciones | 46 |
| Tabla 2: Distribución sexogenérica para los trabajos de sostenimiento de los siete puestos laguneros. (sobre población activa para cada tarea) | 48 |
| Figura 14: Distribución sexogenérica de la población activa para los trabajos de sostenimiento de los siete puestos relevados. | 48 |

| | |
|--|----|
| Tabla 3: Tareas asociadas al manejo del ganado caprino del puesto | 49 |
| Tabla 4: Tareas asociadas al aprovisionamiento de energía para el puesto | 51 |
| Tabla 5: Tareas asociadas al aprovisionamiento de agua para el puesto | 52 |
| Tabla 6: Distribución de uso del tiempo promedio por mujer según categorías del relevamiento... | 53 |
| Tabla 7: Distribución de horas promedio por las grandes divisiones de la CAUTAL (media para siete mujeres de Lagunas del Rosario) | 54 |
| Figura 15: Distribución de horas promedio por las grandes divisiones de la CAUTAL (media para siete mujeres de Lagunas del Rosario) | 55 |
| Figura 16: Distribución del uso del tiempo promedio de las siete mujeres y de las cuatro que tenían menores a su cargo | 56 |
| Tabla 8: Distribución del Uso del tiempo de las siete mujeres de Lagunas del Rosario | 57 |
| Figura 17: Distribución del Uso del Tiempo de las siete mujeres de Lagunas del Rosario (en horas -diarias) | 58 |
| Tabla 9: Distribución del uso de tiempo de las siete mujeres laguneras por actividades | 5 |

1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación, iniciada en el año 2022, trata acerca del rol de las mujeres en los procesos que hacen a la sostenibilidad de la vida en Lagunas del Rosario, Lavalle (Mendoza, Argentina). Se realizó un acercamiento a siete pobladoras del lugar, esperando echar luz sobre las tareas que ellas asumen en los procesos de reproducción social y económica, haciendo uso, asimismo, de la revisión bibliográfica y el análisis de su configuración territorial como elementos fundamentales para realizar interpretaciones ricas y complejas. La reproducción de la vida campesina se ha estudiado desde distintas ópticas y dimensiones, aquí el acento está puesto en reflexionar desde la perspectiva de género que ha sido mucho menos explorada que otros enfoques ¿Qué roles asumen las mujeres para sostener la vida en el campo? ¿Cuánto de este complejo proceso captan nuestras miradas? Desde visiones críticas a la economía de mercado, existen vastas posturas que complejizan los análisis sobre la reproducción cotidiana de las personas y la economía feminista es una de esas corrientes de pensamiento, que pone énfasis, particularmente, en incorporar las relaciones de género como variable relevante para explicar el funcionamiento económico (Rodríguez Enriquez, 2015).

En la actualidad encontramos numerosos estudios que revisan la reproducción social y la cuestión económica desde una perspectiva feminista, pero al mismo tiempo falta mucho por recorrer respecto de estos aspectos en los territorios rurales. Esto nos muestra una gran vacancia teórica, dado que los territorios rurales-campesinos presentan características económicas y estrategias de reproducción social distintas a las de ámbitos urbanos. Entendemos que la comunidad de Lagunas del Rosario desarrolla formas de sostener la vida que son valiosas de estudiar y que podrían aportar a las transformaciones que hoy demanda la crisis civilizatoria y ambiental que estamos atravesando. La zona pertenece al sector de las tierras secas no irrigadas de la provincia y sus pobladores/as se asientan siguiendo el curso de los últimos hilos de agua que suele traer el río Mendoza buscando como destino las ahora desecadas Lagunas de Guanacache. Las escuelas, postas sanitarias y acceso a otros servicios se encuentran a muchos kilómetros de distancia y las redes de huellas y caminos son precarias. La vida allí tiene estrecha y directa vinculación con la naturaleza, las unidades domésticas garantizan su subsistencia haciendo uso del monte como fuente principal de forraje para el ganado y de energía para la calefacción y cocción de los alimentos. Su vinculación con el agua es muy dificultosa.

Este estudio persigue aportar a visibilizar las cargas globales de trabajo que llevan adelante las mujeres. A pesar de que en las declaraciones de Naciones Unidas esto es imprescindible, y que muchos países del mundo han realizado mediciones de uso del tiempo, en la mayoría de los casos no se ha contemplado a las zonas rurales. En Argentina el instrumento nacional para relevar el uso del tiempo, abarca solamente territorios urbanos y sus datos, que se usan para formular políticas públicas, no incluyen las formas de trabajo y de vida de las mujeres del campo.

Desde el comienzo de la formulación de esta propuesta de investigación estuvo la motivación por encontrar información que pudiera ayudar a conocer la distribución del uso del tiempo de las mujeres de Lagunas del Rosario en relación a la reproducción de sus unidades domésticas. Durante todo el proceso, esta pregunta sirvió como orientadora y focalizadora constante del problema y a partir de ella nos propusimos como objetivo principal analizar los usos del tiempo de las mujeres de Lagunas del Rosario y sus aportes a la reproducción de sus unidades domésticas en la actualidad. Los objetivos específicos se abocaron a:

- Analizar la configuración territorial de Lagunas del Rosario.
- Describir las actividades que garantizan la reproducción de la vida en el campo atendiendo a la división sexual del trabajo en las unidades domésticas.
- Cuantificar la forma en que las mujeres laguneras distribuyen su tiempo entre las tareas económicas, de estudio y otras actividades, incluyendo las relacionadas con su tiempo libre.
- Aportar dimensiones y herramientas metodológicas para el relevamiento del uso del tiempo de las mujeres en territorios secos no irrigados de Mendoza

Luego de ajustes y re-ajustes se estructuró un tipo de investigación predominantemente cualitativa, que se valió del estudio de caso como estrategia metodológica. En este contexto se realizó un esfuerzo por conocer el uso del tiempo de siete pobladoras laguneras, haciendo uso de un instrumento de construcción de información estructurado que nos permitió conocer partes de la vida que se encuentran en tinieblas, ocultas y, hasta algunas veces, negadas. La medición del tiempo, en este caso, se integró al análisis pormenorizado y profundo que buscamos realizar. Asimismo se recurrió a otros/as informantes de la comunidad, se realizaron entrevistas y observaciones *in situ*. La información empírica recabada se puso en diálogo con material bibliográfico y con antecedentes de investigación que posibilitó enriquecer los análisis y las interpretaciones de lo local.

2. ANTECEDENTES, PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y CONTEXTO TERRITORIAL

Este capítulo recorrerá una serie de apartados considerados prioritarios a la hora de abordar el problema de investigación. El primero destaca algunos núcleos conceptuales que otorgaran el andamiaje general del estudio, colocando referencias en torno a la reproducción social y a la economía de la vida, la división sexual del trabajo, el grupo doméstico y los trabajos de cuidado. El segundo compila antecedentes alrededor de la medición del uso del tiempo como estrategia de visibilización de las tareas que llevan adelante las mujeres y por último el tercero, aborda la caracterización territorial.

En términos metodológicos este capítulo se basa en la revisión, selección y análisis de bibliografía referida a las categorías principales del tema y la pregunta de investigación.

2.1. Perspectiva asumida y principales núcleos teóricos

En este apartado recorreremos algunos conceptos vastamente estudiados por la antropología, la sociología y la economía. Hablaremos esencialmente sobre la reproducción de la vida, asumiendo su carácter de proceso complejo que rebasa ampliamente el funcionamiento mercantil de la satisfacción de necesidades.

Aquí consideramos que las lógicas y principios ordenadores de la economía capitalista no alcanzan para comprender la infinidad de procesos que inclusive garantizan su propia reproducción. Nos hacemos eco de la postura de Narotzky (2006) respecto de la necesidad de ampliar lo que se entiende por reproducción social. En sus escritos, la autora revisa la división estándar del proceso económico producción/distribución/circulación/consumo, explicitando las numerosas relaciones entre las personas que afectan directamente al sustento material de la vida y que han sido sistemáticamente excluidas del panorama económico. Asimismo afirma que es la mujer, quien tiene la mayor participación y responsabilidad en torno a las tareas de cuidado -remuneradas y no remuneradas- y se asume como una feminista en la economía tomando la iniciativa de cuestionar la dicotomía conceptual de la producción/reproducción. Finalmente, invita a pensar que en el cuidado de los seres humanos, las dimensiones reproductivas de la economía, son indisociables de las productivas.

Quienes, desde hace algunos años, recorren conceptos económicos a la luz de estudios feministas y de género, coinciden con Narotzky y nos impulsan a correr el foco de lo mercantil. Ellas, porque mayormente son mujeres, colocan a la reproducción de vida en el centro de su preocupación disciplinar y no la acumulación del capital. La economía feminista se caracteriza por poner en el centro del análisis la sostenibilidad de la vida, descentrandose de los mercados (Rodríguez Enríquez, 2015). Este enfoque está atado al estudio de las prácticas cotidianas para la resolución de las necesidades de los seres humanos y elegimos esta cita de Carrasco (2001) para caracterizar sus dimensiones:

“Centrarse explícitamente en la forma en que cada sociedad resuelve sus problemas de sostenimiento de la vida humana ofrece, sin duda, una nueva perspectiva sobre la organización social y permite hacer visible toda aquella parte del proceso que tiende a estar implícito y que habitualmente no se nombra. Esta nueva perspectiva permite recuperar todos los procesos de trabajo, nombrar a quiénes asumen la responsabilidad de cuidado de la vida, estudiar relaciones de género y de poder, y en consecuencia, analizar cómo se estructuran los tiempos de trabajo y de vida de los distintos sectores de la población”(p. 4).

Consideramos que esta perspectiva nos permite alumbrar las tareas que están invisibilizadas en el territorio de estudio y que será el marco correcto para comprender más cabalmente el rol de las mujeres en los procesos que garantizan el arraigo y sostenibilidad de la vida campesina. Investigar desde esta mirada no lleva a desatender ni ignorar a la economía de mercado. Esta última históricamente ha condicionado las formas de reproducción de la vida de las personas, y sin dudas ha acaparado la atención académica. En esta tensión, y dando cobijo a nuestra inquietud de profundizar sobre la vida desde los márgenes de la ruralidad mendocina, nos hacemos eco de otras autoras que aseguran que, a fin de avanzar en estudios sobre la sostenibilidad de la vida, se destacan dos imperiosas necesidades: la de una mirada descolonial y la de una mirada desde lo rural-campesino (Perez Orozco, 2019). En este punto también encontramos apoyo en construcciones latinoamericanas de las últimas décadas que van en el mismo sentido y recuperan el concepto de economía social y solidaria, como el que permite ver las formas de producción y trabajo que organizan la subsistencia y reproducción de las personas (León, 2008).

Vamos a detenernos más puntualmente en algunos procesos que la economía feminista ha dado en llamar “economía del ciudadano”, que contemplan todas las tareas que permiten que las personas se alimenten, vean sus necesidades de cuidado satisfechas, cuenten con un espacio en condiciones de habitabilidad, reproduzcan sus actividades cotidianas y puedan participar del mercado laboral, estudiar o disfrutar del ocio, entre otras.

En este mismo sentido volvemos a rescatar a Carrasco (2009) que es una de las autoras que pone en alto el concepto de “sostenibilidad de la vida” proponiendo pensar al trabajo en un sentido amplio que no sólo permite que la vida continúe, sino a que se desarrolle en condiciones de humanidad. Asimismo resalta que el trabajo doméstico no se presenta como un conjunto de tareas, sino más bien como un conjunto de necesidades que hay que satisfacer. Bajo esta postura se pasa a concebir al trabajo doméstico que se da al interior de los hogares, como “trabajos de cuidado” que tienen como objetivo el cuidado de la vida y el bienestar de las personas que allí habitan. Finalmente, ella también afirma que la reproducción diaria requiere una enorme cantidad de tiempo y energías que el mercado del trabajo no podría remunerar.

En este contexto, las trayectorias socio históricas de varones y mujeres han decantado en una división sexo genérica del trabajo, que ha distribuido a los varones en el espacio público/productivo y a las mujeres en lo doméstico/reproductivo, jerarquizando lo productivo como lo “económico” y dejando en las tinieblas al otro conjunto de tareas que están naturalmente acopladas y mueven los engranajes que sostienen y reproducen la vida. La experiencia vivida por las mujeres y los varones en relación al trabajo ha sido históricamente distinta. Citando nuevamente a Carrasco (2001),

“El cuidado cotidiano de la niñez y las personas mayores -los no asalariados- en la mayoría de los casos recae mayormente sobre las mujeres, y los distintos espacios, trabajos y actividades que forman parte de los procesos de vida productivos y reproductivos no gozan todos del mismo reconocimiento social, sino que existe entre ellos una componente valorativa jerárquica de una larga tradición patriarcal liberal.”
(p. 5)

La gestión y realización del cuidado se ha invisibilizado y traslado al ámbito de las negociación privada de los hogares, donde las mujeres tienen un poder de negociación mucho más frágil (Carrasco, 2009). Como afirman Harris y Young (1986), una de las claves de la subordinación de las mujeres está entonces en su reclusión e identificación con la esfera doméstica.

En este espacio de tareas mayormente feminizadas, es ineludible indagar sobre quiénes son los/as beneficiarios/as de los bienes y servicios que allí se producen y brindan. Para esto nos apoyaremos en el concepto de grupo doméstico, con intención de evitar la tentación de reducir esa población al concepto de familia. Desde la perspectiva de Archetti y Stölen (citado en Liceaga, 2020, p. 130), el concepto de familia enfatiza los vínculos de parentesco que regulan el conjunto de deberes y obligaciones sobre la propiedad, mientras

que al concepto de grupo doméstico se lo define como un sistema de relaciones sociales que, basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo. Como afirma Goody (citado por Balazote y Radovich, 1992), la expresión de grupo doméstico es un término genérico que engloba la unidad de la residencia, la reproducción y el consumo, y que abarca entonces a todas las personas comprometidas conjuntamente en el proceso de producción y consumo.

De ahora en adelante, consideramos el grupo doméstico como unidad de análisis para observar y describir las dimensiones económicas que hacen a la reproducción social en los territorios secos no irrigados como el de Lagunas del Rosario. Al mismo tiempo no perderemos de vista los aportes de Balazote y Radovich (1992) que nos remarcen, que en las explotaciones campesinas, el grupo doméstico adquiere importancia no sólo porque garantiza el proceso productivo, sino porque también regula el proceso reproductivo. Ellos afirman que en su seno se produce la transmisión de normas, valores, conocimientos técnicos, etc; determinando entonces la forma de concebir el mundo, de relacionarse con la naturaleza, de los hombres entre sí, de organizarse social y políticamente y ejercer la vida cotidiana.

2.2. Antecedentes sobre las mediciones del uso del tiempo.

“Desinvisibilizar el cuidado es tomar en cuenta la totalidad de sus contribuciones para el funcionamiento de nuestras sociedades y economías, sin perder de vista quién realiza esas contribuciones” (Esquivel, 2015, p.67). Toda sociedad ofrece y requiere cuidados, y por lo tanto, debe organizarlos para dar respuestas a las necesidades humanas. Carrasco (2009) detalla las dimensiones cualitativas de los “tiempos generadores de reproducción”, que caen por fuera de los tiempos mercantilizados y allí incluye: los cuidados, los afectos, el mantenimiento, gestión y administración doméstica, las relaciones de ocio, etc. Afirmando que más que tiempo medido y pagado, son tiempo vivido, donado y, por tanto, no traducible en dinero.

Unas pocas tareas que hacen al trabajo doméstico y de cuidado, sobre todo del ámbito urbano, se ven reflejadas en cuentas públicas nacionales¹. Éstas son las que se

¹ Las cuentas nacionales son una representación compacta y analítica de la economía de un país que brinda respuesta a las preguntas fundamentales sobre su comportamiento: qué y cuánto se produce; para quién o para qué se produce; y a qué se destina el ingreso; es decir, qué y cuánto se consume, cuánto se ahorra y cuánto se invierte.

resuelven en ámbitos mercantiles bajo relaciones laborales de tipo registrado, pero cuando se trata de estas mismas tareas en el seno de los hogares o de la comunidad, donde no media remuneración, y más aún en territorios rurales, su valor queda sin registrar. La estrategia que desde hace varias décadas se utiliza para poder cuantificar el trabajo que queda invisibilizado es la de relevar el uso del tiempo de los/as responsables de las tareas domésticas y de cuidado. Delfino (2009) en sus estudios sobre esta metodología, considera al tiempo, al igual que el espacio, como un vector que organiza la vida social. Ella rescata que además de obtener su número real (cuantía), es necesario considerar su punto de aplicación, dirección y sentido. ¿Cuántas horas trabajan las mujeres de los territorios secos no irrigados? ¿A qué actividades destinan su tiempo? ¿Cómo y qué priorizan? ¿Con cuáles tareas empiezan y con cuáles terminan su jornada? ¿Cuál será el costo de oportunidad que tendrá la recolección de leña o el acarreo de agua para la vida en estos territorios? Asimismo Delfino (2009) nos amplía, que el objetivo básico de los estudios de uso o presupuestos de tiempo es visibilizar las formas y maneras específicas que tienen las sociedades humanas de ordenarse temporalmente y así proporcionar una descripción de los comportamientos generalizados que aparecen en la población estudiada. A modo de encuadre podemos decir que las principales contribuciones de los estudios de uso del tiempo se centran en el relevamiento del detalle de la vida cotidiana de una manera específica. Desde la perspectiva de Hirway (citado en Delfino, 2009, p. 203), este método permitiría aprehender el estilo de vida de las personas, incluyendo su vida social, sobre la base de los patrones a partir de los cuales usan su tiempo.

Numerosos estudios se han ocupado de analizar la distribución del uso del tiempo de trabajos remunerados y no remunerados, de hecho no es una metodología nueva, ya que existen referencias de investigaciones (urbanas) europeas y norteamericanas que datan de principios del siglo veinte. A partir de los años setenta comienzan los esfuerzos en América Latina y el Caribe por medir el trabajo no remunerado como parte de la producción económica de un país y también por incluirlo en el Sistema de Cuentas Nacionales. En la publicación de Comisión Económica para América Latina y el Caribe, la autora Araya (2003) nos afirma que:

“Las demandas por generar mejores estadísticas sobre la vida de las mujeres permiten evidenciar que la metodología para recoger información sobre el trabajo doméstico no remunerado al interior del hogar y visibilizar la importancia del mismo son las Encuestas del Uso del Tiempo (EUT)” (p.12).

A la fecha, existen valiosos esfuerzos que han corroborado la desigual realización de trabajo doméstico no remunerado al interior del hogar según género. En la conferencia Mundial de

la Mujer en Beijing en 1995, se recomendó el desarrollo de un conocimiento más integral de todas las formas de trabajo y empleo mediante la mejora de la reunión de datos sobre el trabajo no remunerado en la agricultura, especialmente en la de subsistencia, y otros tipos de actividades de producción no de mercado. Hace menos de una década fue Esquivel (2014) quien nos brindó un resumen de cómo esta metodología ha permeado en nuestra región. Para entonces remarcó que México y Uruguay mostraron los avances más sostenidos en este campo, ya que habían levantado su tercera encuesta de uso del tiempo; en tanto que Bolivia, Brasil, Costa Rica (en la Gran Área Metropolitana), Colombia, Chile (en Gran Santiago), Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela también habían empezado con sus primeras experiencias de aplicación. Asimismo expresa que, en todos los casos, estas encuestas mostraron que las mujeres realizan más trabajo doméstico y de cuidados que los varones, en particular las madres de hijas e hijos pequeños y las ocupadas; y que mujeres y varones provenientes de hogares pobres por ingresos realizaban más trabajo doméstico y de cuidados que quienes provenían de hogares no pobres.

Reseñas a nivel global y regional

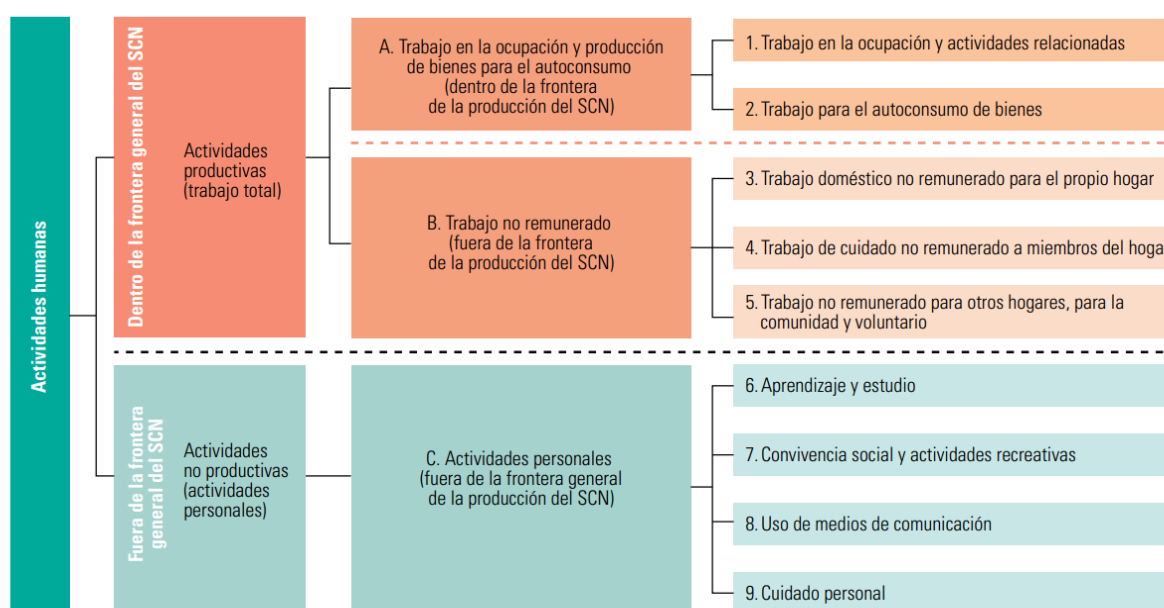
Como ya hemos mencionado, fue en el seno de la Conferencia Mundial de la Mujer de 1995 que las mediciones del tiempo tomaron otra relevancia a nivel global. En esta instancia la Comisión Estadística de Naciones Unidas y la Plataforma de Acción de Beijing solicitaron la preparación de una clasificación de actividades del empleo del tiempo. Diez años más tarde, en 2005, se publicó la Guía de elaboración de estadísticas sobre el empleo del tiempo para medir el trabajo remunerado y no remunerado, conocida como ICATUS (International Classification of Activities for Time Use Statistics) y en 2017, Naciones Unidas aprobó su última actualización: el ICATUS 2016. El objetivo principal del instrumento es proporcionar un conjunto de categorías de actividades para ser utilizado en la producción de estadísticas significativas en el uso de tiempo y poder clasificar jerárquicamente todas las actividades en las que la población en general puede emplear su tiempo durante las 24 horas de un día. La importancia de esta clasificación es que provee un marco para la comparabilidad internacional de estadísticas de uso de tiempo.

A nivel regional la CEPAL², también realizó sus aportes generando su propia Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL). Con este clasificador, propuso herramientas que también permitieran la armonización de las estadísticas de uso del tiempo. La CAUTAL incorpora criterios económicos fundamentados

² Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

en el Servicio de Cuentas Nacionales (SCN), partiendo de distinguir dos grandes conjuntos: las actividades productivas, vinculadas a la producción de bienes y servicios, y las actividades no productivas o personales. A su vez, a las actividades productivas las divide en aquellas cuyos resultados en términos de bienes y servicios se consideran dentro de la frontera de la producción del SCN en las mediciones del producto interno bruto (PIB), y las relacionadas con la producción de servicios que realizan los miembros de los hogares para sí mismos (excluidas del SCN pero dentro de la frontera general de producción). Este marco conceptual y las grandes divisiones que propone la CAUTAL se encuentran resumidos en la figura 1.

Figura 1: Marco conceptual para la clasificación de actividades de uso del tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL)

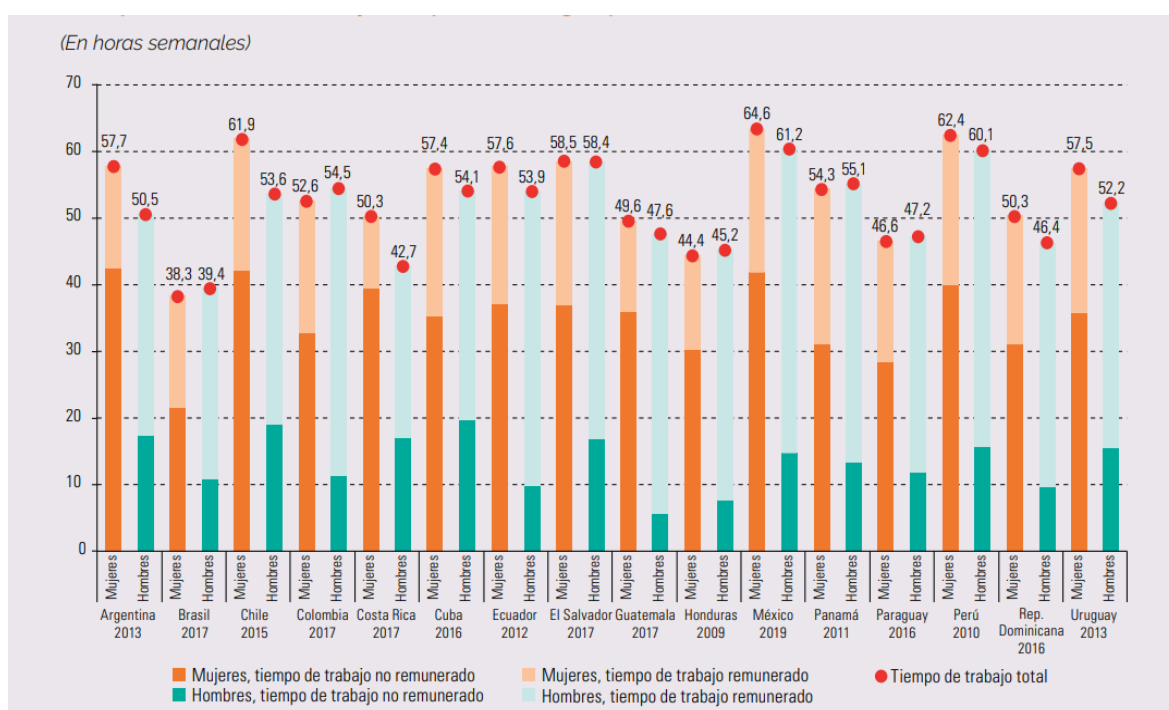


Fuente: Clasificación de las Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2016, p.14)

Resumiendo, el clasificador de la CEPAL refleja las actividades que se realizan para la reproducción y el bienestar de los miembros de los hogares incorporando la perspectiva de género, al mismo tiempo que explicita y clasifica las actividades del trabajo no remunerado. Esta clasificación incluye no solo las actividades del trabajo remunerado y no remunerado, sino también categorías para actividades personales, disponiendo entonces de un esquema integral de todas las actividades que se pueden realizar en un período determinado. Con

este encuadre y algunos años de trabajo en territorio por parte de dieciséis países, la CEPAL en 2021 publicó datos sobre los trabajos remunerados³, no remunerados⁴ y totales⁵ en la región. La figura 2 muestra para cada país y dividido por género, los valores para los distintos trabajos anteriormente mencionados. Para la Argentina se puede identificar la brecha en los tiempos de mujeres y varones: ellas destinan a trabajos remunerados y no remunerados un total de 57,7 horas semanales, y ellos para las mismas categorías un total de 50,5.

Figura 2: América Latina (16 países), tiempo destinado al trabajo total, remunerado y no remunerado de la población de 15 años y más, por sexo, por país.



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de uso del tiempo de los países. Información actualizada al 31 de diciembre de 2020.

³ Trabajo remunerado. Se refiere a todas las actividades dirigidas a la producción de bienes y servicios realizadas para terceros a cambio de remuneración o beneficios (CEPAL, 2017).

⁴ Trabajo no remunerado: Son las tareas de reproducción social, como las labores de cuidado infantil, de ancianos, de enfermos y de personas con discapacidad, así como las de mantenimiento del hogar, realizadas en los hogares y por las cuales no se obtiene salario o lucro (CEPAL/INEGI/ INMUJERES/ONU-Mujeres, 2016).

⁵ Trabajo total: Comprende todas las actividades realizadas por personas de cualquier sexo y edad con el fin de producir bienes o prestar servicios para el consumo de terceros o para el uso final propio (OIT, 2013).

¿Qué encontramos a nivel nacional y provincial?

En Argentina, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en 2014 presentó los resultados definitivos de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. Ésta fue implementada como módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) durante el tercer trimestre de 2013, con el objetivo de captar información respecto de la participación y el tiempo destinado por las personas a las tareas domésticas, al cuidado de miembros del hogar y al trabajo voluntario. Los datos presentados en este informe se refieren a 26.435.009 personas de 18 años y más de edad, residentes en hogares particulares de localidades de 2.000 o más habitantes de todo el territorio nacional. El tiempo de trabajo doméstico no remunerado es medido en horas trabajadas en el día anterior a la entrevista, mientras que el tiempo de trabajo voluntario es medido en horas trabajadas durante la semana anterior a la entrevista. Rescatamos este antecedente por su valor en tanto permite cuantificar la magnitud del trabajo no remunerado que la población de dieciocho años y más realiza fuera del mercado y también cuantificar las desigualdades de género en el tiempo dedicado al trabajo no remunerado doméstico y de cuidados al interior de los hogares de las ciudades de las veinticuatro jurisdicciones provinciales. En la tabla 1, resaltamos los valores del tiempo social promedio de horas por día dedicado a actividades domésticas no remuneradas según sexo a nivel nacional y de Mendoza.

Tabla 1: Tiempo social promedio de horas por día dedicado a diversas actividades domésticas no remuneradas según sexo, para el total nacional urbano y la provincia de Mendoza. Tercer trimestre de 2013

| <i>Jurisdicción</i> | <i>Actividades del trabajo doméstico no remunerado</i> | | | | | | | |
|------------------------------|--|----------------|----------------------|----------------|----------------------------|----------------|----------------|----------------|
| | <i>Quehaceres domésticos</i> | | <i>Apoyo escolar</i> | | <i>Cuidado de personas</i> | | <i>Total</i> | |
| | <i>varones</i> | <i>mujeres</i> | <i>varones</i> | <i>mujeres</i> | <i>varones</i> | <i>mujeres</i> | <i>varones</i> | <i>mujeres</i> |
| <i>Total nacional urbano</i> | 1,2 | 3,4 | 0,1 | 0,4 | 0,6 | 1,9 | 2,0 | 5,7 |
| <i>Mendoza</i> | 1,3 | 3,7 | 0,1 | 0,4 | 0,9 | 2,7 | 2,3 | 6,8 |

Fuente: Informe Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso Del Tiempo, INDEC 2014

Como ya mencionamos este relevamiento nacional tiene alcance únicamente urbano y es el primer intento como país de generar información para la Cuenta Satélite de los

hogares que visualice el trabajo no remunerado. En este mismo sentido y a partir de la información publicada, D'Alessandro et al. (2020) realizaron un ensayo del cálculo del Producto bruto Interno (PBI)⁶ con la inclusión de las tareas domésticas y de cuidado, monetizando el tiempo destinado a estas tareas en ámbitos urbanos. Los resultados de este informe revelan que las mujeres urbanas argentinas realizan más del 75% de las tareas domésticas no remuneradas y que les dedican 6,4 horas diarias. Mientras tanto, sólo el 57,9% de los varones participan de estos trabajos, y les dedican un promedio de 3,4 horas por día. Esta cuantificación del tiempo destinado al trabajo doméstico y de cuidado y su posterior monetización representaría en el PBI nacional un 15,9%, pasando a ser el sector de mayor aporte en toda la economía. Ahora, cuando se analiza el aporte por género, resulta que el 75,7% de esa riqueza es aportado por mujeres.

Revisando el camino provincial respecto de estos temas, la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas (DEIE) nos proporciona datos a través de la implementación de la Encuesta de Condiciones de Vida que se lleva adelante en ámbitos rurales y urbanos desde 2004. Aquí toman una muestra de hogares y se analizan datos a nivel departamental, zonal y en algunas dimensiones discriminado entre lo rural y lo urbano. Sus informes de los años 2016, 2017, 2018 , 2019, 2020 y 2021 dan cuenta de sus aspectos metodológicos y organizan la información en doce apartados para las distintas dimensiones. Rescatamos especialmente el valor del apartado sobre el Uso del Tiempo, que nos brinda datos que hasta ahora no se relevaron en ninguna otra encuesta oficial provincial. Este apartado indaga y construye categorías sobre el uso del tiempo libre, las tareas de cuidado, las domésticas y sus principales responsables discriminados por sexo, entre otras. En el informe correspondiente a estas encuestas del año 2021, se observa que los/as principales responsables de las tareas de cuidado son componentes del hogar, particularmente en el cuidado de niños/as, donde en el 99,3% de los hogares el/la responsable es algún integrante del mismo. Ahora, cuando se analizan los datos por sexo, en la mayoría de los casos son las mujeres las mayores responsables de las tareas que hacen al trabajo doméstico y el cuidado. La cifra más significativa se ubica en las tareas de lavado y planchado donde en el 90,7% de los hogares está bajo la responsabilidad de las mujeres.

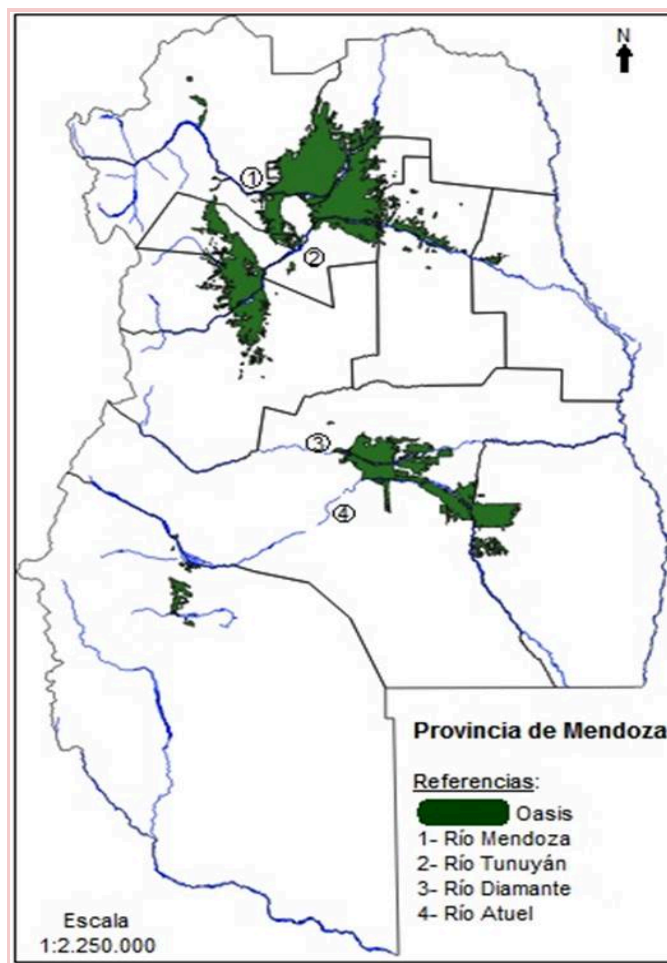
⁶ Producto Bruto Interno (PBI)

2.3. Lagunas de Guanacache, un territorio seco y no irrigado de Mendoza.

Desde finales del siglo XIX en la provincia de Mendoza existen dos formas de territorialidad bien características y polarizadas: la zona de oasis y la zona de tierras secas no irrigadas. A partir de 1884, con la aplicación de la Ley Provincial de Aguas, se delimitaron las tierras que tendrían dotación de agua para la agricultura y las que no la tendrían. Este hecho marcó grandísimas diferencias entre los territorios con y sin acceso al líquido vital, generando enormes desigualdades en las estrategias para reproducir y sostener la vida en cada uno de ellos. Existe un amplio consenso en que tales procesos de construcción desigual no obedecen a causas estrictamente ambientales, sino a relaciones de poder que sitúan a unos territorios como ganadores y a otros como perdedores (Torres, 2008). Definitivamente cuando rescatamos esta postura nos estamos cobijando en el enfoque de Lopes de Sousa (Citado por Schneider y Tartaruga, 2006, p.80) para quien el territorio es el espacio determinado y delimitado por y a partir de relaciones de poder, que define, así, su límite y el modo de operación sobre un sustrato referencial. Aquí las relaciones socio históricas en torno al agua han determinado los distintos espacios de vida en una y otra situación. Desde aquellas épocas el crecimiento económico del oasis, no sólo se vió favorecido por la adjudicación de derecho de riego para sus tierras, sino que también se benefició con la extracción indiscriminada de vegetación autóctona de las zonas no irrigadas. Se aprovechó la madera del bosque nativo para satisfacer la demanda de leña de la población en aumento en el oasis, el uso y construcción de las vías del ferrocarril y el armado de postes para la instalación de las nuevas hectáreas cultivadas por la industria vitivinícola (Abraham y Prieto, 1999)

El Departamento General de Irrigación (DGI, 2016) de Mendoza, confirma que en la actualidad sólo 4,8% del territorio provincial es considerado territorio de oasis. Valor que surge de la suma de las superficies sistematizadas para cultivo, regadas con aguas superficiales y/o subterráneas y las áreas antropizadas bajo riego. Estos oasis alojan casi el 95% de la población y el 5% restante se ubica en las tierras secas o zonas no irrigadas. Allí el clima es árido, con escasas precipitaciones y elevados valores de evapotranspiración. El paisaje predominante es de llanura con pocas manifestaciones de agua superficial (DGI, 2016) . En la figura 3 podemos visualizar la ubicación cartográfica de las zonas de oasis provinciales.

Figura 3: Los oasis de Mendoza



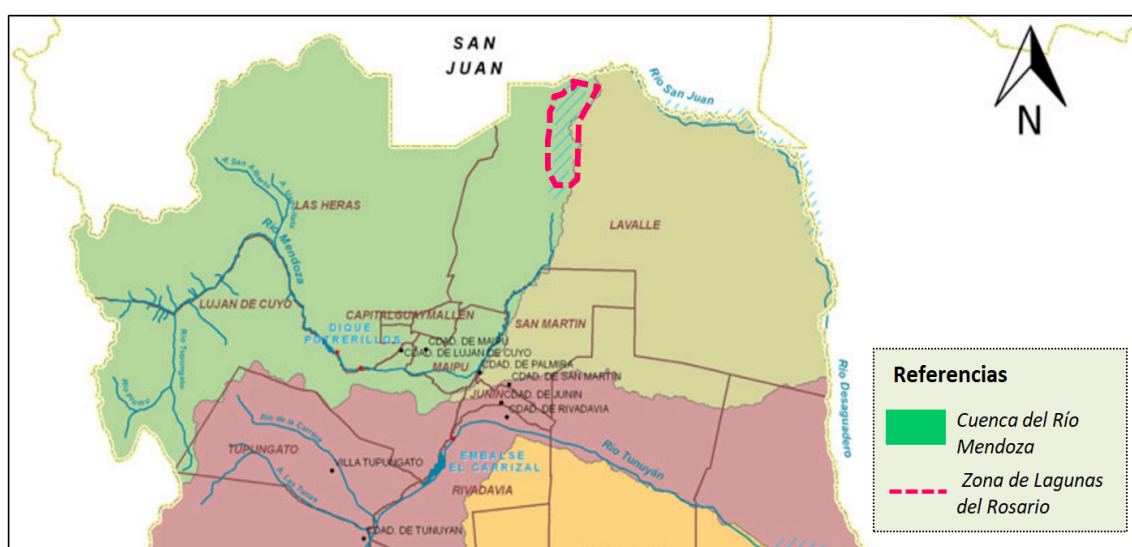
Fuente: Ortega, L. L. (2021)

Lagunas del Rosario, también conocida como la zona de Guanacache, hace parte de los territorios mendocinos secos sin acceso al agua de riego y con bosques nativos saqueados en pos del oasis. Se encuentra en el extremo norte de la cuenca del río Mendoza, a unos 120 kilómetros al norte de la ciudad del mismo nombre y pertenece a las tierras reconocidas como del pueblo Huarpe Millcayac (Ley provincial N° 6920, año 2001). Sus precipitaciones anuales de régimen estival difícilmente superan los 150 milímetros. Ya en los años setenta un estudio de una investigadora mendocina, menciona que fue a comienzos del siglo XX cuando se inició el proceso de desecamiento del complejo lacustre (Pannunzio de Mulle, 1974) y lo explica como la conjunción de múltiples fenómenos, entre ellos, la disminución de los caudales de los ríos alimentadores -San Juan y Mendoza- por condiciones climáticas desfavorables en sus altas cuencas, por una mayor evaporación, y por la derivación de sus aguas a canales de riego para cultivo de los oasis mendocinos. Asumimos entonces que las personas de este territorio engordan las filas de habitantes de

Mendoza que son parte de ese grupo de “perdedores” de los que nos hablaba la autora anteriormente citada.

En la figura 4, puede localizarse en color verde la cuenca del río Mendoza y también la ubicación de la zona de Lagunas del Rosario, que como comenta Pannuzio de Mulle (1974), su nombre hace referencia a la antigua existencia de pequeños espejos de agua encadenados unos a otros simulando un rosario.

Figura 4: Cuenca del Río Mendoza y zona de Lagunas del Rosario



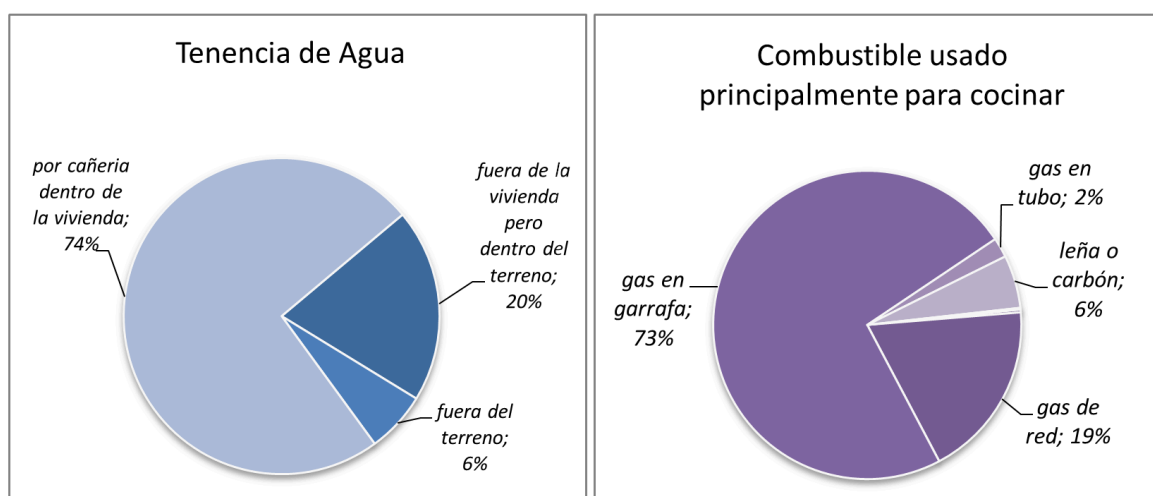
Fuente: Elaboración propia sobre imagen de Instituto Argentino de Investigaciones de Zonas Áridas, IADIZA (CONICET-Mendoza)

La territorialización de los grupos domésticos

A la hora de recabar datos cuantitativos secundarios que dieran cuenta de las características de las viviendas y las condiciones de vida de los habitantes de Guanacache, desgraciadamente lo hallado no es del todo representativo de las especificidades que caracterizan los territorios no irrigados. A modo de ejemplo, algunos datos y categorías que recorren los Censos Nacionales de Población de Hogares y Vivienda, hubiesen sido de gran utilidad, pero este instrumento publica sus informes desde una escala departamental que diluye los rasgos distintivos del territorio investigado. Igualmente consideramos muy valiosas algunas categorías que allí se utilizan. En la figura 5 se muestran gráficos que describen a escala del departamento la distribución de la tenencia del agua para consumo y el combustible usado para cocinar en las viviendas de Lavalley en el penúltimo censo nacional

del año 2010. Aquí se describe la procedencia del agua utilizada para beber y cocinar, la tenencia de la misma y se hace referencia a si está dentro o fuera del predio o si la vivienda cuenta con cañería interna que la conduzca. También se brinda la información en torno al tipo de combustible usado principalmente para cocinar, discriminando si se trata de gas natural o envasado, electricidad, carbón o leña.

Figura 5: Tenencia del agua y combustible más usado para cocinar en los hogares de Lavalle.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC. Datos del Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares 2010.

En contraste con el vacío que nos dejan los censos, encontramos estudios cualitativos que explican y describen la manera en que los grupos domésticos obtienen los recursos necesarios para asegurar su sobrevivencia en estos territorios secos de Lavalle. El “puesto” es la categoría nativa con la que se indica a las unidades de producción y alojamiento familiar, sobre las que pivotan los procesos de reproducción social (Grosso Cepparo y Torres, 2015). También Torres (2008) indica respecto de esta unidad de vivienda y de producción, que los puestos se constituyen básicamente, por las construcciones compuestas de habitación, corrales que se destinan a la producción y por el pozo de agua subterránea, y que su localización espacial no es azarosa, ya que desde sus orígenes los puestos están íntimamente ligados a otros puestos, en general al de padres y madres u otros parientes siempre mayores, que cumplen con funciones nodrizas. Un puesto principal se abre como

“árbol” hacia los puestos más jóvenes acompañando y sosteniendo sus primeros años de existencia.

En estas unidades de producción, la cría de ganado caprino es la actividad productiva de mayor relevancia y se caracteriza por ser extensiva sobre el monte nativo, por prácticas sedentarias, por el uso comunal del agua y las pasturas y por trabajo sustentado en la mano de obra familiar (Torres, 2010). La totalidad de las majadas en el secano lavallino alcanza una cifra cercana a las 75.000 cabezas, pertenecientes al biotipo criollo y su promedio es de 85 cabezas por explotación (CNA⁷, 2018), número bastante cercano a la media provincial, que era de 92 para el mismo año.

¿Y las mujeres dónde están?

Para continuar, debemos detenernos en los elementos vinculados con el quehacer de las mujeres. En la descripción de territorios rurales, la introducción de la dimensión “étnica” y de “género” ha permitido en ciertos casos, observar “otro campo” en el mismo lugar en que anteriormente se habían analizado esas situaciones sin considerar esas dimensiones (Bengoa, 2003). Sabemos que las mujeres del campo comparten con el resto de las mujeres la invisibilidad de su trabajo reproductivo, pero no perdemos de vista que dicho trabajo toma características distintas en estos contextos, donde la ligazón con los bienes de la naturaleza es mucho más profunda. En zonas como estas, encontraremos que las tareas de cuidado de las mujeres no sólo son de humanos, sino también de animales (Pessolano, 2020). Al cuidado de las infancias, los adultos mayores, también se les suma el cuidado de los corrales y las producciones peri domésticas inmediatas que brindan los alimentos (huerta y granja). Retomando dimensiones de la territorialidad femenina en los ámbitos rurales, es también Pessolano (2020) quien en sus estudios sobre zona no irrigada al noreste de Mendoza refuerza el cuestionamiento de la dicotomía producción/reproducción:

“Trabajo doméstico y trabajo de producción pecuaria se funden espacialmente, se combinan y superponen, aspecto que dificulta registrar que las mujeres –a diferencia de los varones- están desarrollando constantemente en los puestos, una doble jornada laboral opacada por no tratarse de un trabajo asalariado separado del espacio doméstico” (p.192).

⁷Censo Nacional Agropecuario (CNA)

El espacio de territorialización de estas mujeres es sin duda su área doméstica y peri doméstica. Allí la conexión con los bienes naturales para el abastecimiento de agua, leña, pasturas o medicinas es directa y no encontramos una frontera taxativa entre las tareas destinadas al bienestar de los/as integrantes del hogar y las destinadas a terceros.

3. METODOLOGÍA

Este apartado da cuenta del trayecto dado para la consecución del trabajo. Inicialmente se recorre antecedentes laborales y experiencias de vida que motivaron y confluieron en la maduración de los objetivos y propósitos de este estudio. Luego se realiza un encuadre del diseño cualitativo de la investigación y del estudio de caso como estrategia metodológica y por último se plantea una recapitulación cronológica de los momentos que se planificaron y atravesaron en su cronograma.

3.1. Registros personales que moldearon los motivos del estudio

Sin lugar a dudas mi propia trayectoria de vida y la de otras compañeras de trabajo y militancia, impulsaron la necesidad de visibilizar las tareas de las mujeres en casi todos nuestros ámbitos. “Una se vuelve feminista con su propia historia” dice una frase que se encuentra en paredes, pancartas y redes sociales. Seguramente podríamos recordar hechos que desde la más temprana infancia han alimentado estas ganas de mostrar lo que hacemos las mujeres. En este apartado considero valioso rescatar los registros personales que moldearon el lugar de abordaje de este estudio.

Desde los años de estudiante en la carrera de agronomía y las experiencias profesionales que se continuaron, los caminos laborales estuvieron fuertemente vinculados a actividades y proyectos comunitarios junto a organizaciones sociales y campesinas. En algunas etapas el trabajo fue desde la militancia dentro de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST⁸) y en otras más recientes, desde la institución nacional estatal destinada al trabajo con la agricultura familiar, campesina e indígena (INAFCI⁹). Este marco de vida y trabajo, propició una vinculación muy estrecha con los/as habitantes del territorio, tanto en sus entornos laborales como en los domésticos. Desde el año 2002 soy pobladora rural de Jocolí en el departamento de Lavalle, educadora de jóvenes y adultos, y trabajadora en proyectos de producción y comercialización de alimentos locales y agroecológicos.

Si me detengo en las propuestas productivas iniciales y las actuales en las que he podido participar, es notorio como en la mayoría de los casos fueron siempre las mujeres las

⁸ Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra (UST): organización de campesinos y trabajadores rurales organizados en distintas comunidades rurales de Mendoza, que lucha por la Soberanía Alimentaria y la Reforma Agraria Integral.

⁹ INSTITUTO NACIONAL DE LA AGRICULTURA FAMILIAR, CAMPESINA E INDÍGENA (INAFCI): organismo descentralizado actuante desde la Jefatura de Ministros de la Nación, que trabaja en todo el territorio argentino para este sector específico.

que demostraron mayor compromiso para su desarrollo y sostenimiento. ¿Por qué fueron ellas las que se atrevieron a construir sobre el desparramo de vida que dejaban las fincas abandonadas o la falta de agua en el secano lavallino? Soñaron panaderías, viveros, fábricas de conservas, diversificaron con la apicultura, retomaron los tejidos, entre otras muchas formas de reinventar el sustento. Tal vez desde aquellos tiempos, esa fortaleza que demostraron, tenía que ver con lo que hoy puedo ubicar dentro de su rol silencioso y protagónico en las tareas de reproducción de los suyos. Sin lugar a dudas todo lo compartido impulsó a mostrar sus tareas, ocupaciones y responsabilidades. Las instancias donde intercambiamos saberes fueron muchas: talleres de elaboración de conservas, talleres de construcción de desarsenificadores caseros, charlas sobre salud sexual y reproductiva, reuniones de análisis de coyuntura, clases de economía campesina y economía feminista, organización de ferias locales, escuelas populares de género, formulaciones de proyectos, y así podría seguir enumerando actividades con mujeres como protagonistas. Más recientemente, tal vez de manera coincidente con la visibilización social de algunas demandas feministas, en la tecnicatura de economía social de la UST, construimos presupuestos del tiempo y relojes diarios con sus estudiantes. Allí el registro personal y grupal de los tiempos de vida fue problematizador sobre nuestra propia percepción de las actividades que hacemos o dejamos de hacer como mujeres. Contar con estos instrumentos rompió silencios y propuso repensar las formas de entender nuestras participaciones en el complejo proceso de sostener las tramas para la vida.

Todas las experiencias citadas se sucedieron recorriendo territorios de la provincia de Mendoza, y otros del resto del país. Ahora, si hago memoria en torno al territorio de Guanacache, se me hacen presentes sus puestos asentados siguiendo el curso de los últimos hilos de agua del río Mendoza y una vida con estrecha vinculación con la naturaleza, donde las familias subsisten haciendo del monte un recurso principal de forraje para el ganado y de energía para la calefacción y cocción de alimentos. Largas distancias recorriendo huellas y caminos para llegar a las escuelas o postas sanitarias. Acceso al agua muy dificultoso combinando distintas fuentes como los pozos excavados y calzados, el suministro del camión cisterna municipal y en el mejor de los casos una red de agua potable de escaso caudal y además intermitente.

Considero que recapitular sobre las tareas de las mujeres de territorios secos no irrigados como el de Lagunas del Rosario puede ser un aporte valioso sobre las tantas formas en las que mujeres del campo, reorganizan la vida frente a los embates que impone un modelo económico centrado en el oasis y el lucro.

3.2. El estudio de caso como estrategia metodológica:

Para analizar la vinculación entre los usos del tiempo de las mujeres de Lagunas del Rosario y la reproducción de sus unidades domésticas, se escogió un diseño cuali-cuantitativo de investigación y más precisamente un estudio de caso como estrategia metodológica. Se asumió el caso de Lagunas de Rosario, no tan solo como un recorte territorial de la realidad desigual que viven “las mujeres” en torno a la valoración y reconocimiento de sus roles económicos, sino que se pretendió estudiar un fenómeno social particular. La selección de Lagunas de Rosario es intencionada por el interés temático de analizar el rol que ocupan las mujeres en la reproducción de la vida en territorios marginales respecto al acceso del agua de riego (zona seca no irrigada). Apoyándonos en las palabras de Neiman y Quaranta (2006) este estudio de caso realizó un recorte empírico y conceptual de la realidad social, focalizando en un conjunto de hechos y situaciones para poder abordarlos con la profundidad requerida.

Es ineludible mencionar que cuando se comenzó a moldear esta investigación se había proyectado un estudio que tuviera una fuerte preponderancia cuantitativa. Algunos obstáculos y también diálogos con el proceso redefinieron la estrategia. Inicialmente se había planteado aplicar un cuestionario sencillo de uso del tiempo sobre una muestra de mujeres laguneras. En el devenir del proceso, en aras de cumplir con los plazos pautados, junto a los escasos antecedentes de estudios de este tipo en ámbitos rurales y la disponibilidad de recursos acotada, se alumbró más detalladamente una parte del proceso, que tenía que ver con el relevamiento territorial y las estrategias de vida de esas mujeres. Fue entonces como el planteo inicial de masificar un relevamiento cuantitativo de uso del tiempo, tomó formas más descriptivas diseñando un formulario que no perdiera de vista en ningún momento ni las particularidades territoriales, ni las clasificaciones internacionales existentes que miden las cargas globales de trabajo de las mujeres. Finalmente este cuestionario destinado a siete mujeres laguneras, no sólo levantaría datos de uso del tiempo, sino que brindaría informaciones complementarias para la interpretación de los datos empíricos que se obtendrían.

La elección de este método se fundamenta en la escasez de datos secundarios que pudieran dar cuenta sobre dos aspectos centrales. En primer lugar no se encontró una caracterización territorial para los niveles doméstico y peridoméstico lo suficientemente específica para los fines del estudio; y en segundo lugar tampoco se encontró una descripción de las tareas necesarias que garantizan allí la vida desde una perspectiva que

contemple la actual división sexo genérica del trabajo. La perspectiva de género y la revisión de antecedentes que complejizan el concepto de “reproducción social”, se enriquecieron con observaciones *in situ*, entrevistas a informantes clave, y la aplicación de un cuestionario específico destinado a mujeres mayores de dieciocho años. Para seleccionar estas técnicas se adoptó la posición de Perez Orozco (2019) sobre la necesidad de reforzar relatos contrahegemónicos, narraciones que se construyan desde el conflicto, directamente desde la vida y que hablen sobre la vida, rescatando que todas las vidas importan desde su diversidad.

Para la construcción de un andamiaje lógico se tomaron los objetivos específicos del proyecto, estableciéndose como unidades de análisis: la configuración territorial, los grupos domésticos a relevar y las mujeres a encuestar. Para cada uno de los objetivos se definieron unidades de observación, informantes y técnicas de construcción de datos. Con una matriz lógica se logró dar coherencia a los elementos del proceso metodológico y definir fases para alcanzar los propósitos de la investigación.

3.3. Descripción de los momentos del proceso de investigación

Durante la formulación del proyecto se consultó vasta cantidad de documentos que contribuyeron con la elaboración del marco teórico y la caracterización territorial. Se concluyó que para alcanzar los resultados deseados sería estratégico un proceso detallado de indagación territorial con fuerte perspectiva de género, algo así como mirar y estudiar el territorio con unas nuevas gafas que permitieran construir información sobre un campo poco explorado hasta el momento. La tarea de campo marcó fuertemente las otras etapas del proceso, guiando la búsqueda teórica y los ajustes metodológicos de forma casi constante. A continuación se recapitula el camino recorrido a través de cuatro momentos más o menos diferenciados.

3.3.1. Momento 1: Revisión y profundización bibliográfica.

Este momento tuvo que ver con una aproximación bibliográfica dirigida, que permitió darle un encuadre conceptual e instrumental a la futura medición del uso del tiempo

enmarcada en su contexto territorial y de sus grupos domésticos. Aquí se recorrieron con detalle los aportes teóricos y metodológicos de la ONU y la CEPAL a través de dos de sus instrumentos: el ICATUS¹⁰ y la CAUTAL¹¹. Conocer las dos herramientas junto a la revisión de experiencias en otros países y de la Argentina, permitió priorizar las dimensiones a explorar en las primeras entradas a campo. Entre los antecedentes bibliográficos recorridos, rescatamos algunas referencias que fueron de gran valía como el documento publicado por la CEPAL, donde Araya (2003), sistematiza experiencias de relevamientos efectuados a mujeres de Nueva Zelanda, Canadá, España, Cuba y México. Allí la autora describe pormenorizadamente la diversidad de aspectos que abordan los cuestionarios aplicados. Algunos fueron abiertos y recurrieron a entrevistas personales o a la utilización de diarios autocompletados por la mujer en cuestión, otros utilizaron preguntas cerradas y listas predeterminadas de tareas. Respecto a los plazos, algunos casos relevaron las últimas veinticuatro horas de la mujer, otros, días específicos de la semana y hasta la semana completa. Ciertos relevamientos se repitieron en distintas épocas del año, otros sólo lo hicieron una única vez.

Podemos decir entonces que tras un tiempo prudencial de trabajo teórico (tres meses), y en diálogo con demás revisiones teóricas, históricas y de estudios regionales, se construyó una guía con dimensiones territoriales para realizar las observaciones y entrevistas iniciales. Ejemplos de estas dimensiones de observación fueron: distancias a distintos tipos de servicios, características de las viviendas y su entorno, fuentes de agua, composición del grupo doméstico, comunicaciones, actividades comunitarias, niveles de organización, presencia de prestaciones del estado, dinámicas de los grupos domésticos, etc. También en esta etapa, se escogió la clasificación de actividades CAUTAL que las agrupa en tres categorías: las tareas remuneradas, las no remuneradas y las personales.

3.3.2. Momento 2: Realización de entrevistas y observaciones

A partir de las dimensiones que se identificaron en la etapa anterior, se planificaron seis entrevistas telefónicas y presenciales a distintos/as interlocutores/as para orientar y enriquecer la información secundaria analizada. Se contactó a una agente sanitaria, un promotor de ProHUERTA¹², una integrante de la comunidad Huarpe, miembros de la UST

¹⁰ Clasificación Internacional de Actividades para Estadísticas sobre el Uso del Tiempo (ICATUS)

¹¹ Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL)

¹² ProHuerta: programa de políticas públicas que promueve las prácticas productivas agroecológicas para el autoabastecimiento, la educación alimentaria, la promoción de ferias y mercados alternativos con una mirada inclusiva de las familias productoras.

Campesina y Territorial y ex-estudiantes secundarias y terciarias (con las que se había tenido contacto a través de procesos educativos anteriores). Estas entrevistas fueron flexibles y barrieron algunas de las siguientes dimensiones: comunicaciones, servicios, características de los puestos (entorno doméstico/productivo), composición del grupo doméstico, estrategias económicas de reproducción a nivel familiar, etc. Se logró la ubicación cartográfica de puntos de interés y subzonas dentro de Lagunas del Rosario, también testimonios de vida que dieron cuenta sobre los motivos para la elección del sitio de los puestos, las dinámicas de albergue de las escuelas primarias y secundaria, los medios de transporte más usuales, los hábitos para adquirir los víveres para el grupo familiar, las fuentes de agua, las alternativas tecnológicas para bombear agua, acceder a servicios como luz, agua potable o conexión a Internet, etc. También se apuntaron sugerencias de mujeres para conformar el conjunto de participantes del muestreo intencional al que se le aplicaría la encuesta en la última etapa del trabajo de campo.

Cuatro de las entrevistas estuvieron acompañadas de observaciones *in situ* que arrojaron información significativa sobre aspectos relativos a los sistemas de acumulación de agua, el acceso a la leña y la reconfiguración productiva de los puestos. Esta técnica permitió comprender en primera persona y con detención ciertas dinámicas de los grupos domésticos, apuntando las principales tareas e infraestructuras involucradas en los procesos productivos y reproductivos. Asimismo se identificaron tareas más o menos frecuentes para la generación de ingresos monetarios, las estrategias productivas para el autoconsumo y otras diversificaciones de ingresos como el turismo, las artesanías o el cortado de adobe. En este momento también aparecieron actividades personales de las mujeres relacionadas a la educación formal y la participación comunitaria. Estas observaciones no fueron tan solo una actualización territorial necesaria, sino que al mismo permitieron prestar atención a todas esas dimensiones desde la perspectiva de los trabajos de cuidado que hacen a la sostenibilidad de la vida (desde la perspectiva de la economía feminista).

El recorrido de entrevistas permitió definir las características de las zonas y las mujeres a encuestar. En la extensión del territorio de Lagunas del Rosario existen dos tipos de escenarios principales, la zona de la Capilla que es de más fácil acceso y con menos presencia de puestos, y otras más alejadas del enripiado principal, donde las viviendas conservan la estructuración más clásica (se encuentran agrupadas a modo de paraje, tienen habitaciones, corrales, zona de bebederos y pozo). El relevamiento se restringió a mujeres cuyas unidades domésticas conservaran las características típicas de un puesto y donde

estuviera presente la producción caprina. Las mujeres seleccionadas para la encuesta deberían tener más de dieciocho años y vivir al menos cinco días de la semana en un puesto que tuviese producción caprina, y en el caso de que en el puesto hubiese más de una mujer con estos criterios, debía aplicarse el cuestionario a la que tuviera a cargo mayor cantidad de responsabilidades de sostenimiento del grupo doméstico.

3.3.3. Momento 3: Diseño del cuestionario

Una vez concluido el recorrido desde las fuentes bibliográficas y la consulta a los/as informantes claves, devino la elaboración del instrumento estructurado, la encuesta con la que se caracterizarían los entornos y las actividades que ocupan los tiempos de las mujeres laguneras. Cuando se tuvo la posibilidad de revisar antecedentes de otros cuestionarios, quedó claro que a través de sus diseños, se logran describir diferentes aspectos y niveles de profundidad sobre la indagación planeada. Por citar un aspecto concreto, y a modo de ejemplo, los cuestionarios semanales no son aptos para relevar simultaneidad de tareas. Como nos advierte Esquivel (2014), las mediciones del cuidado deben estar orientadas por una conceptualización clara de lo que se va a medir, cómo y por qué. Los conceptos, las categorías y las definiciones claras son un prerrequisito (no un resultado de la medición).

Los aspectos a relevar se condensaron en seis capítulos principales: I) Datos personales generales de la mujer, II) Datos del entorno territorial extradoméstico, III) Datos de la Vivienda y la Unidad productiva, IV) Datos de los integrantes del Hogar, V) Tareas específicas y División sexual del Trabajo durante el año y VI) Uso del tiempo.

El Capítulo I incluyó los datos personales de la mujer relevando edad, dedicación, identificación con algún pueblo originario, nivel educativo, trabajo extrapredial durante el último año, estado civil, participación en alguna organización y si recibía alguna prestación por parte del estado. En cada categoría, se incluyeron distintas opciones predeterminadas, excepto en la pregunta sobre la dedicación, que se dejó abierta para indagar de *ex profeso* su autopercepción al respecto.

En Capítulo II aglutina datos del entorno territorial por fuera de los límites del puesto. Releva distancias de distintos servicios, tipos de movilidad más utilizada. También si la mujer sabe conducir vehículos y si cuenta con licencia vigente.

El Capítulo III incluyó los datos referidos a la vivienda y a la unidad productiva que proporcionan las características distintivas de los sectores domésticos y peridomésticos del puesto. Se diseñó el relevamiento de las características de la vivienda y el agua de consumo humano, fuentes de energía y las tecnologías disponibles para la calefacción, cocción y horneado de alimentos, lavado de ropa, etc. También se incluyeron datos sobre comunicación y utilización de redes sociales. Asimismo, en este tercer capítulo fue vasta la inclusión de categorías que caracterizarían la configuración productiva predial durante el último año, detallando tipos de producción, destinos y tamaños.

El Capítulo IV releva los datos significativos de los miembros del hogar: cantidad, edades, identificación genérica, identidades respecto a pueblo originario y presencia de niños/as menores de 16 años. Esta última consulta se la incluye para poder hacer análisis posteriores relacionados a las tareas de cuidado. Un apartado especial que se incluyó también aquí, tuvo que ver con características de los integrantes del grupo doméstico. Se consulta el tipo de trabajos en los que participa cada miembro.

El Capítulo V, propone relevar tres grupos de tareas específicas que se identificaron como significativos en la reproducción diaria en Lagunas del Rosario: Tareas en los corrales y el manejo de la majada caprina, Tareas de provisión de energía para garantizar la calefacción y la cocción de alimentos y Tareas de acceso al agua. Este detalle de tareas por grupo brindaría una grilla pormenorizada para analizar la división sexual del trabajo dentro de cada grupo doméstico.

El Capítulo VI, propone específicamente la medición del uso del tiempo escogiendo la opción metodológica del listado de tareas de relevamiento semanal, haciendo referencia a la semana anterior del día de aplicación de la encuesta. Para esto se tomó la división conceptual de la CAUTAL, consultado la ocurrencia, frecuencia y duración de una nómina predeterminada de opciones para las tareas remuneradas, no remuneradas y las personales y recreativas. A la hora de agrupar estas tareas en un formato que fuese práctico para “hacer memoria” sobre los tiempos dedicados y los escenarios en los que se desarrollaron, se optó por aglutinar en tres apartados: Tareas prediales, Tareas extraprediales y Tareas personales y recreativas. Cada uno con una lista de opciones predeterminadas. Las nóminas se construyeron a partir de las tareas identificadas en las entrevistas en profundidad y se fueron afinando con la aplicación piloto de este capítulo a tres mujeres que pertenecen a territorios no irrigados de la provincia.

3.3.4. Momento 4: Puesta en práctica del instrumento.

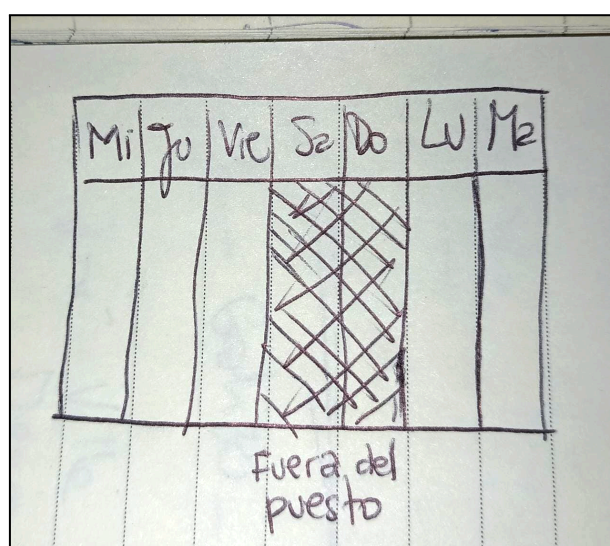
La cuarta etapa del relevamiento, consistió en la aplicación definitiva de la encuesta. Para entrar al campo se seleccionaron tres subzonas de Lagunas del Rosario, donde se consideró habría más posibilidades de relevar mujeres cuyos puestos tuviesen la configuración más o menos típica y también donde pudiésemos encontrar los recursos materiales para ingresar. Estas subzonas fueron “San Antonio”, “San Lorenzo” y “La Pista”. En los tres casos la configuración de los puestos responde aproximadamente a la descripción de Torres (2008), cuando asemeja sus asentamientos a una disposición tipo árbol, con puestos centrales más antiguos que hacen de nodrizas de los puestos más jóvenes.

En total se encuestaron siete mujeres, dos de San Antonio, una de San Lorenzo y cuatro de la zona de La Pista. Su selección estuvo apoyada en la lista de opciones construida durante las entrevistas iniciales, y en los criterios que debían cumplir: mujeres que tuvieran más de dieciocho años y que vivieran al menos cinco días de la semana en un puesto con producción caprina. Durante el mes de agosto se pudo contactar a tres mujeres, dos pobladoras de San Antonio y una de San Lorenzo. Para acceder a sus puestos fue necesario hacerlo en vehículo con doble tracción, ya que en los últimos kilómetros que atraviesan médanos, las huellas son de suelo disperso y guadaloso. El otro grupo de cuatro encuestas se llevó adelante en los meses de noviembre y diciembre en zona de La Pista. Allí el acceso es más sencillo, y se pudo entrar con vehículo de tracción simple. Cabe agregar que el camino principal que llega hasta la Capilla del Rosario (uno de los puntos más alejados desde la Ruta Nacional 40), en esas épocas estaba recientemente mejorado por los festejos patronales del mes de octubre.

En los siete casos el día y hora de la cita se acordó por contacto previo, telefónico o personal. En esta instancia se contextualiza el marco del estudio y se manifestó que la información brindada sería manejada con absoluta confidencialidad. Para acordar la cita, se intentó garantizar un momento de privacidad para que las respuestas fueran en la mayor libertad posible. Se intentaron ámbitos en los que las mujeres estuviesen menos cargadas de tareas cotidianas, o bien se priorizaron horarios en los que la mayor parte del grupo doméstico estuviese ocupado en otras responsabilidades o en otras zonas del territorio. Se buscó que las respuestas se pudieran dar en la mayor intimidad y privacidad posible. En las preguntas se abordaron aspectos de opinión en torno del grupo doméstico que no siempre podían ser expresadas ante la presencia de otras personas.

El cuestionario se aplicó en persona y en sus hogares, haciendo correr las preguntas desde el capítulo I al VI. Las mismas se leyeron según aparecían en el formulario, con sus opciones predeterminadas. En el último capítulo de uso del tiempo se utilizó material de apoyo que permitía situar la semana anterior y los principales movimientos. En la figura 6, puede verse un esquema de apoyo utilizado para ubicar temporal y espacialmente la semana a relevar (la anterior al día de la cita). En este esquema sencillo, encuestadora y encuestada ponen en común el encuadre general, estableciendo el día inicio y el de finalización de la semana en cuestión. En el ejemplo de la figura 6, evidentemente la encuesta se estaba realizando un día miércoles, y la mujer había pasado el fin de semana fuera de su puesto.

Figura 6: Esquema de encuadre general de la semana a relevar en la EUT



Fuente: Elaboración propia

En este capítulo entonces, fue en el que se formularon las preguntas sobre tareas potencialmente realizadas en esos días. En primer lugar se preguntaba: ¿Durante la semana pasada usted realizó “x” tarea?. Si la respuesta era afirmativa, a continuación se consultaba la demanda temporal: ¿Cuánto tiempo le dedicó?. Para esta última medición, la encuestada brindaba la cantidad de días, horas y minutos dedicados.

Claramente este instrumento recabó datos cuantitativos, pero al mismo tiempo y durante el recorrido de los seis capítulos, se fue rodeando de relatos y anécdotas que lo

enriquecieron con notas muy relevantes para comprender las lógicas reproductivas de estas siete mujeres en sus puestos. Cada encuesta se aplicó en no menos de una hora y media.

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

4.1. Configuración territorial de Lagunas del Rosario

Este apartado condensa los datos relevados en las entrevistas a informantes clave, las observaciones *in situ*, y los capítulos II y III de la encuesta aplicada. Para su reporte lo hemos dividido en dos secciones. La primera plasma rasgos que estructuran la vida extra doméstica y al mismo tiempo describe la vinculación de los siete puestos estudiados con este entorno. La segunda, describe las particularidades del espacio interno (doméstico y peridoméstico) de estos mismos siete puestos.

4.1.1. Aspectos generales

Para describir los rasgos territoriales significativos hemos rescatado aspectos relevantes de los relatos de pobladores/as con los/as que tuvimos contacto y de las observaciones *in situ*.

En cada una de las charlas, la escasez de agua estuvo siempre presente, y en torno a ello se nombraron fenómenos que han venido sucediendo desde hace treinta o cuarenta años: la desaparición del junquillo¹³, el secado de pozos balde¹⁴, el aumento de la mortandad en las majadas de ganado, la dificultad para mantener las chacras de autoconsumo, entre otros. Uno de los informantes recordó que en los años '80 aún llegaban máquinas desde Sampacho, provincia de Córdoba, para segar el trigo sembrado en las ciénegas de las lagunas. Los relatos indican que hace más de cuarenta años las lagunas están secas de forma permanente y que en ese periodo, sólo se llenaron en un par de oportunidades previas a la construcción del dique de Potrerillos (ubicado aguas arriba del río Mendoza). Antes de que existiera esa regulación, afirman que con las crecidas del río en los meses de verano, un poco de agua superficial llegaba hasta el extremo de la cuenca. Una pobladora de San Antonio cuenta de las planchadas de junquillo que los motivaron a asentarse en la zona y de cómo los camiones entraban a comprar sus fardos. Hoy el junquillo no crece más y el forraje para los animales no alcanza. En este sentido nos relató que para que los

¹³ Junquillo (*Sporobolus rigens*): Es una especie de pastos en la familia de las poáceas, utilizada para la realización de cestería y confección de escobas.

¹⁴ Pozo balde: perforación tipo aljibe para obtener agua de las napas de agua más cercanas a la superficie.

animales que crían sobrevivan, debe salir a recolectar monte manualmente cada mañana y suplementar con maíz que compra en un corralón de Costa de Araujo (localidad ubicada en la zona irrigada del departamento de Lavalle).

Un párrafo especial se merecen las fuentes de agua. Históricamente, los puestos se valían mayormente de agua subterránea que destinaban para el consumo humano y de los animales, y llegaban a ella a través de pozos excavados y calzados. Desde el año 2012 nos cuentan que las obras del “Acueducto del Desierto” comenzaron a abastecer de agua potable a algunas zonas de Guanacache. Lentamente se ha ido extendiendo esta red y tal es el caso de los puestos visitados que ya contaban con su propia conexión. Este sistema de distribución nace en la localidad de Ingeniero Gustavo André¹⁵ y recorre casi 300 kilómetros en tres ramales, uno de ellos llega a Lagunas del Rosario y abastece con diferentes regímenes a las subzonas del territorio. Algunas tienen suministro todos los días, otras sólo una vez a la semana, pero en todos los casos se denunciaron bajas presiones. Esta fuente vino a subsanar el secado y salinizado de los antiguos pozos. Se encontraron casos donde aquel pozo se había profundizado y electrificado para utilizarlo como agua de riego y bebida animal. El agua de la red se destina principalmente para el consumo humano, la higiene personal y lavado de ropa. La figura 7 muestra la estación presurizadora del acueducto ubicada en la intersección del Camino de los Huarpes y el enripiado a la Capilla y en la otra un surtidor similar al que tienen los puestos que gozan del servicio.

Figura 7: Acueducto del Desierto: estación presurizadora y surtidor domiciliario

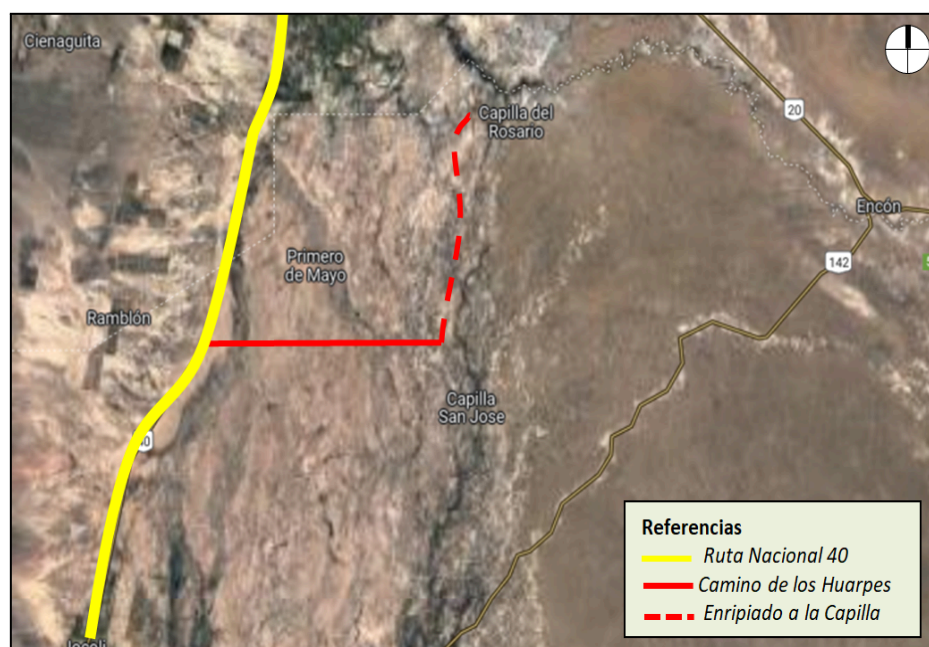


Fuente: fotografías de primera mano

¹⁵ Ingeniero Gustavo André: localidad del departamento de Lavalle que se encuentra sobre la Ruta Provincial 142, a 2 km del Río Mendoza.

El tema de las vías de acceso también emergió fuertemente en todas las entrevistas y encuestas. Se hizo referencia al mal estado del camino de los Huarpes (que nace en la Ruta Nacional 40), también del enripiado que llega hasta la Capilla y de las demás huellas internas que conectan a los parajes. Contaron que habitualmente su mantenimiento se realiza cuando se acercan las fiestas patronales de Lagunas, pero en los dos años de la pandemia COVID 19, los caminos hacia las comunidades fueron abandonados. Las familias cercanas al paraje Posta de los Médanos (próximo a San Antonio y San Lorenzo), mencionaron que llevan a los niños/as a la escuela en moto o caminando, porque los guaduales¹⁶ no permiten el paso de vehículos de mayor porte. Otro punto importante que también está íntimamente relacionado a los caminos es el acceso a leña. Todos/as coinciden en que cada vez es más frecuente salir a recolectar leña gruesa a zonas más distantes de la vivienda, debiendo contar imprescindiblemente con un vehículo adecuado para su carga y acarreo. La figura 8 esquematiza las vías de acceso que se nombran en los relatos: Ruta Nacional 40, Camino de los Huarpes y enripiado hasta la Capilla.

Figura 8: Esquema de las vías de acceso más utilizadas para acceder a Lagunas del Rosario



Fuente: Elaboración propia sobre imagen de Google Earth

¹⁶ Guadal: Extensión de tierra arenosa que, cuando llueve, se convierte en un barrizal.

El par de imágenes que continúan en la figura 9 registran a la izquierda el camino enripiado que conduce la Capilla con su tendido de eléctrico monofilar, y hacia la derecha una de las tantas huellas que conducen a puestos y parajes.

Figura 9: Imágenes del estado de enripiado a la Capilla y huellas



Fuente: fotografías de primera mano

Todos estos aspectos también se vieron reflejados en las encuestas aplicadas a las siete pobladoras. El abastecimiento mensual de mercaderías, al igual que la compra de gas envasado (recarga de garrafa), se realizaba a distancias de entre 30 y 105 kilómetros. Las de la zona de La Pista lo hacían más frecuentemente viajando por huellas hasta la ciudad de Media Agua en la provincia de San Juan y las de los puestos del sur (San Lorenzo y San Antonio) recurrían a Villa Tulumaya o Costa de Araujo. En los siete puestos se relevaron dos autos y tres motos en funcionamiento. Sólo dos mujeres tenían el conocimiento para conducir autos y tres para motocicletas, pero ninguna de ellas contaba con licencia vigente que las habilite. A la hora de recorrer distancias mayores a 50 kilómetros, cuatro de las siete, lo hacían a través del servicio privado contratado que para entonces recorría el territorio dos veces por semana. Para esta última opción debían transitar a pie entre media y una hora para llegar al enripiado donde pasaría dicha movilidad en horas de la madrugada.

Otro punto relevante es la descripción de la dinámica de las familias en torno a la educación de niños/as y adolescentes. En el territorio existen dos escuelas primarias y una secundaria. Hacia el sur, en la posta de Los Médanos, se encuentra la primaria más nueva, la Escuela N° 1-748 que fue inaugurada en 2011 y tiene un régimen donde los/as estudiantes van y vuelven todos los días a sus casas. En la zona de la capilla está la más antigua para el mismo nivel y se trata de la Escuela Albergue N° 8-468 “Elpidio González”, donde niños y niñas se albergan nueve días de clases por cinco que permanecen en sus

casas. En el mismo edificio funciona la escuela secundaria N° 4-258 “Esperanza de Lagunas” donde los jóvenes de todo el territorio, asisten con el régimen inverso a la primaria; cinco días cursando y nueve en sus casas. Los puestos de San Lorenzo y San Antonio mandaban a sus niños/as a la escuela de los Médanos, y en los puestos de La Pista, lo hacían a la escuela albergue cercana a la Capilla. El primer grupo diariamente transitaba en moto o a pie alrededor de 3 kilómetros para llevar y recoger a los/as menores.

Respecto a servicios de comunicación, pudimos comprobar que la señal de teléfono es muy escasa, y en algunos parajes directamente inexistente. Desde 2020 la empresa mixta SAPEM (Sociedad Anónima con Participación Mayoritaria Estatal) ofrece a los pobladores un servicio de Internet desarrollado de la mano de Telecomunicaciones del Estado Argentino, la Dirección municipal de Secano, Ganadería y Zoonosis, y las Comunidades Huarpes de Lagunas y San José. A partir de esta oferta se logró la instalación de antenas en puntos estratégicos de la comunidad y actualmente las comunicaciones fluyen de manera mucho más dinámica respecto de años anteriores. En las charlas con las mujeres entrevistadas se menciona, que a raíz de esta nueva vía de comunicación, han podido acceder a opciones de formación remota y también han visto facilitada su participación en reuniones virtuales de las organizaciones de las que son miembros. En los siete puestos había señal de radio, televisión y servicio de internet. Seis de las siete mujeres utilizaban la red social de Whatsapp, tres tenían cuenta de Facebook y una de Instagram. En este último caso la utilización de las tres redes cumplía una función importante para difundir y comercializar en forma directa sus artesanías en cestería y lana. En las imágenes de la figura 10 podemos verla en plena tarea virtual.

Figura 10: Artesana difundiendo su producción en redes sociales.



Fuente: Elaboración propia sobre imagen de Facebook (2022)

Por último el acceso a la salud en el territorio se encuentra presente a través del Centro de Salud “Lagunas del Rosario” y la Posta de Salud N° 511 de “Los Médanos”. La distancia de los puestos encuestados hasta el servicio era de 3 a 15 kilómetros y a la hora de registrar el tiempo ocupado por una de las mujeres para hacer una consulta pediátrica, entre el traslado y la espera, ella debió destinar alrededor de seis horas en total. Para cualquier consulta más compleja deben dirigirse al hospital de Lavalle “Dr. Domingo Sicoli” a 95 kilómetros de distancia, y para las consultas más específicas a los hospitales que correspondan en el Gran Mendoza.

4.1.2. Configuración del territorio doméstico y peridoméstico:

Para describir la configuración de los puestos, se ha hecho pie en los resultados del Capítulo III de la encuesta. En este apartado se presenta un informe que caracteriza el espacio de vida cotidiano de las siete mujeres. Para empezar, todas reconocen que la tierra donde habitan es de propiedad comunitaria (Comunidad Huarpe). Las viviendas en cinco de los casos eran de materiales crudos y las dos restantes de materiales mixtos (crudos e industrializados). Los pisos de cuatro eran de tierra y en los otros tres combinaban tierra con contrapiso de cemento. Siempre el baño fue seco tipo letrina y situado en el exterior de la vivienda.

Respecto al agua de consumo humano, en todos los casos, su ubicación fue intrapredial, pero solamente dos viviendas contaban con cañerías interiores. Justamente estas últimas dos eran también las que tenían tanque elevado y calefón a leña. Siempre la fuente primaria fue la red de agua potable del “Acueducto del Desierto” asociado a sistemas de acumulación, imprescindibles por los bajos caudales y la intermitencia del suministro. Recordamos que en la zona sur (San Lorenzo y San Antonio), el agua sólo llegaba los días miércoles. Esta agua siempre fue la preferida para cocinar, beber y la higiene personal, y en seis de los hogares, también para el lavado de la ropa. En uno de los puestos, que era el más castigado por la escasez del agua, también se la utilizaba para las plantas y animales.

Seis de los siete puestos tenían como fuente secundaria el agua subterránea obtenida a través de pozos excavados y calzados. En uno de los puestos también había una perforación con bomba electro-sumergida. Las fuentes secundarias, fueron siempre las elegidas para llenar los bebederos de los animales y regar la huerta familiar. El puesto que

no contaba con perforación, conseguía agua para los animales a través de sus padres, que le compartían el uso de los bebederos (eran puestos vecinos). Además de este destino productivo, el agua subterránea fue la fuente más usual para el riego del entorno y en algunos casos excepcionales cuando hay escasez del agua potable, para el lavado de la ropa. Esta última tarea en seis casos se realizaba con lavarropas a paletas y en el restante, se hacía de forma manual.

Es importante mencionar que en las zonas recorridas de San Antonio y San Lorenzo se registró trabajo comunitario de la mano de la UST Campesina y Territorial. A través de esta articulación algunas familias accedieron en los últimos cuatro años a financiamiento estatal destinado a la construcción de cisternas de acumulación de agua y pozos calzados. En las charlas se mencionaron estas cisternas como una estrategia de reserva de agua para momentos críticos a la hora de sostener la vida de humanos, animales y plantas. Eran de más de 10.000 litros de capacidad y mayormente las recargaban con agua potable del acueducto. Esta tecnología vino a complementar a los reservorios de menor volumen que antiguamente usaban para acumular el agua que les llevaba el camión cisterna municipal. En la figura 11 pueden verse los reservorios de San Antonio construidos por sus mismos pobladores/as ya que cuentan con el conocimiento de la técnica y el equipamiento necesario para su armado.

Figura 11: Cisternas de placas y pozo calzado con anillos de cemento.



Fuente: fotografías de primera mano

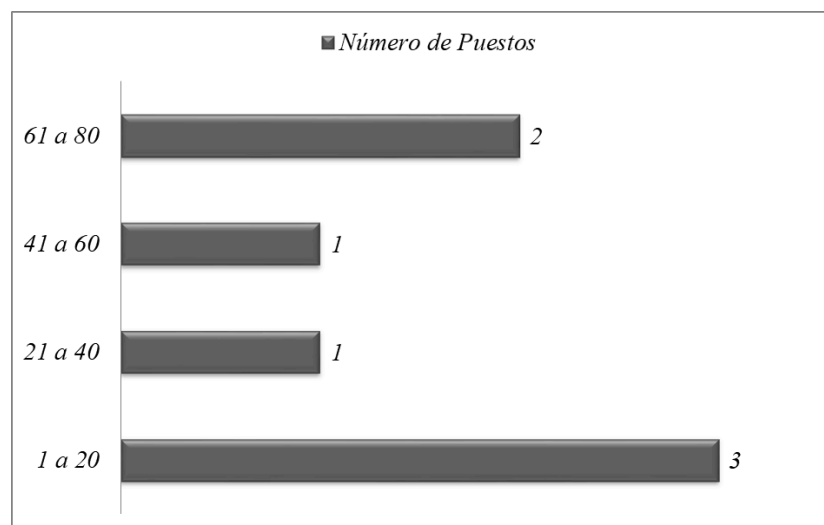
Lo indagado respecto a las fuentes de energía tuvo resultados similares en todos los puestos. La leña es siempre la fuente para calefaccionar los ambientes y en seis casos, también para calentar el agua para higienizarse. Para la cocción de los alimentos el preferido es el gas envasado, pero en caso de no poder recargar la garrafa, la leña vuelve a ser protagonista. Todos los predios tienen horno de barro a leña y fue la tecnología preferida para hacer el pan. Salvo en un caso, aparecieron el horno y el calefón eléctrico, coincidentemente con la declaración del grupo doméstico de una franca disminución de leña en las cercanías de ese hogar.

Los sistemas productivos prediales

Ante lo definido en la estrategia metodológica, para la caracterización productiva de los puestos se relevaron las actividades realizadas en los últimos doce meses, y en los siete casos se cumplió el requisito de contar con cría de ganado caprino. Respecto de ésta última, al cuantificar el tamaño de las majadas¹⁷, ninguno de los casos superó los 80 vientres. El promedio registrado por puesto fue de 40. En la figura 12 puede verse cómo se distribuyó la frecuencia de puestos según el número de cabezas. En tres de los casos las majadas fueron pequeñas, menores de 20 animales, y en el otro extremo, dos fueron los puestos que superaron los 60 animales. Siempre por debajo del promedio departamental de 85 cabezas que registró el CNA de 2018.

¹⁷ Majada: conjunto de animales caprinos.

Figura 12: Puestos agrupados según el cantidad de cabezas por majada



Fuente: Elaboración propia según datos de primera mano

El destino de esta producción caprina siempre fue el autoconsumo, asimismo en cuatro de los casos también la dirigían hacia el intercambio (monetario o en especias). Las siete mujeres mencionaron que las pariciones de invierno son las más importantes en demanda de trabajo y resultados, y que cuando comercializaron los chivitos, mayormente lo hicieron de forma asada en los festejos de las fiestas patronales. También comentaron que por la falta de forraje, la producción de leche escasamente alcanza para amamantar a los chivos. La práctica de hacer quesos y quesillos, sólo se registró en un puesto para el consumo propio y durante la temporada pasada también se comentó haber vendido algunos a nivel local.

En cuatro de los puestos hubo un total de cinco caballos, destinados al traslado local de personas y a las labores de manejo del ganado; un sólo grupo doméstico declaró producir ganado bovino para el consumo propio pero en otro puesto familiar en las afueras de los límites de Lagunas del Rosario. En todos los predios se encontraron entre 10 y 30 gallinas para la producción de huevos para el autoconsumo, y otros animales de granja, en dos puestos, aparecieron conejos y cerdos en pequeñas cantidades (5 y 3 ejemplares de cada caso). También se relevó la presencia del Programa ProHuerta, no sólo por haber contactado para este estudio a su promotor departamental, sino también porque cuatro de las familias manifestaron haber realizado huertas de primavera-verano en sus predios, con

semillas propias y de las colecciones que entregó dicho programa. En algún momento de los doce meses, en cada uno de los puestos, hubo preparación de conservas vegetales destinadas al consumo del grupo doméstico, mayormente tomate triturado y algunas mermeladas.

Otro conjunto de actividades productivas que se caracterizó por tener doble propósito en su destino (autoconsumo y comercialización) fueron la apicultura (un apiario de cinco colmenas); la elaboración de panificados en dos casos, y también con esa frecuencia la recolección de algarroba y el trabajo en cuero. Cuando reunimos las actividades destinadas casi exclusivamente para el intercambio, aparecieron tres casos de cestería, dos casos de cortado de adobe, dos casos de hilado y tejido y por último una experiencia de alojamiento para el turismo.

Para finalizar, destacamos que cuando se preguntó por el corte de junquillo, en ningún caso fue una tarea que tuviese destino comercial. Nos comentaron que antes lo hacían, pero que cada vez la gramínea crece menos, y por lo tanto no es una actividad que rinda comercialmente en la actualidad, inclusive manifestaron que ya no entran compradores asiduamente. También consideramos importante recalcar que en ninguno de los puestos existía producción de animales compartida o de propiedad de terceros.

4.2. La tareas de las mujeres laguneras y su rol en el grupo doméstico

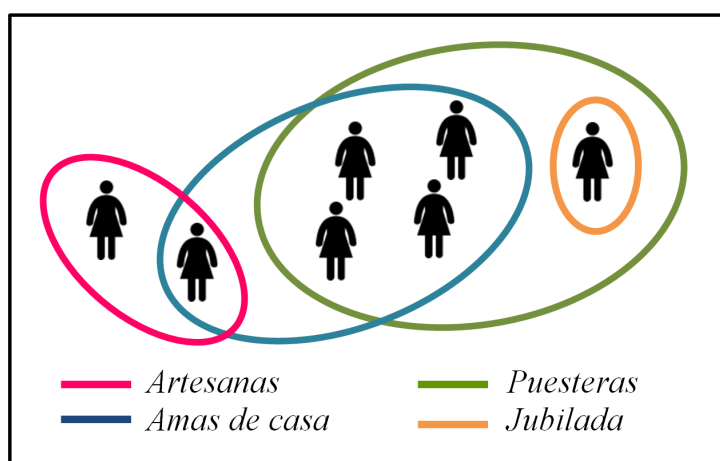
Entre los aspectos que se indagaron referidos al rol de las mujeres, en este apartado abordaremos los resultados que describen, por un lado, el tipo de actividades que en Lagunas del Rosario garantizan la vida, prestando especial atención a la división sexual del trabajo; y por otro, y como aproximación final del estudio, la cuantificación del uso del tiempo de las siete pobladoras encuestadas. Aquí entonces, se han organizado tres grupos de informes: el primero resumiendo el perfil de las mujeres y de sus grupos domésticos; el segundo analizando tres grupos de tareas que hemos considerado centrales para la vida de los puestos; y el tercero y final, que reúne los resultados de los relevamientos de uso del tiempo.

4.2.1. El perfil de las mujeres encuestadas y de sus grupos domésticos

En total fueron encuestadas siete mujeres de entre 38 y 72 años de edad, dos de San Antonio, una de San Lorenzo y cuatro de la zona de La Pista. Todas ellas estaban en pareja conviviente y los grupos domésticos que las incluían formaron una población total de 40 personas, identificadas 21 como mujeres y 19 como varones. Asimismo, dentro de estos dos grupos sexogenéricos, se relevaron 4 niñas y 4 niños menores de 8 años. Todas se identificaron con el pueblo huarpe, y cuando se las consultó sobre el resto del grupo doméstico, manifestaron la misma identificación para todos/as sus integrantes. Dos de ellas terminaron la escuela primaria, cuatro tenían la secundaria incompleta y una la secundaria aprobada en su totalidad.

Al comenzar la encuesta, la forma en que nos aproximamos a las actividades que realizaban las mujeres, fue con una pregunta abierta referida a su dedicación u ocupación principal. Entre sus respuestas una sólo se definió como artesana, y las seis restantes combinaron ocupaciones de la siguiente manera: cuatro amas de casa y puesteras, una jubilada y puestera y otra ama de casa y artesana. En la figura 13 puede verse la distribución de esas dedicaciones y sus combinaciones. La ocupación más frecuente fue la combinación de puestera junto con ama de casa.

Figura 13: Dedicaciones de las siete mujeres encuestadas y sus combinaciones



Fuente: Elaboración propia

A las encuestadas también se les añadió la consulta sobre si trabajaron en el último año fuera del puesto; tres dijeron que lo hacen en la temporada de la cosecha de uva.

Comentaron que suelen irse de sus hogares todas las vendimias junto con la mayor parte de su grupo familiar. En el período relevado, ninguna de las siete había salido para esta actividad pero manifestaron que antes sí lo habían hecho, y que siempre alguno de los miembros del grupo doméstico ha tomado esta alternativa laboral. Por lo relevado en la etapa de entrevistas y en estas encuestas, esta oferta de trabajo asalariado temporal se presenta en casi todos los grupos domésticos del secano lavallino y la remuneración obtenida se destina principalmente a la compra de mercadería no perecedera para el resto del año.

Otra fuente importante de recursos o beneficios monetarios en el territorio, son las prestaciones del Estado que recibían ciertos miembros de los grupos domésticos. En el caso de ellas, las siete eran beneficiarias de alguna: asignación universal por hijo/a¹⁸, tarjeta alimentar¹⁹, pensión de siete hijos²⁰, garrafa social²¹ y/o potenciar trabajo²².

4.2.2. La división sexual del trabajo en actividades que sostienen la vida

Entre todo el racimo de actividades que se registraron como garantes de la reproducción y el sostenimiento de la vida en el territorio de estudio, realizamos dos tipos de indagaciones. En primer lugar, se consultó acerca de la participación de cada miembro de grupo doméstico en cuatro tipos de trabajos: doméstico, mantenimiento del hogar, cuidado, productivo intrapredial y extrapredial. Posteriormente se profundizó sobre los principales responsables en ciertas actividades específicas en los puestos: el trabajo con las majadas de cabras, el trabajo para acceder al agua y el trabajo para acceder a las fuentes de energía. Como se detalló en la metodología, para todo este relevamiento se tomó a la mujer encuestada como informante clave, por lo que los datos procesados cargan sus propias percepciones y valoraciones.

En la encuesta la mujer manifestó sobre cada integrante el tipo de tareas en las que participaba. Para esto se tuvo en cuenta para adjudicar participación, que el integrante hubiera garantizado esa tarea al menos una vez a la semana (en promedio). La población

¹⁸ Es una suma mensual que se paga por cada hijo o hija menor de 18 años cuando sus progenitores están desocupados, tienen empleos informales o son trabajadores del servicio doméstico.

¹⁹ Es parte de un programa que ofrece el Gobierno Nacional para ayudar a las familias en situación de vulnerabilidad a adquirir alimentos básicos para su hogar.

²⁰ Prestación mensual y vitalicia que está destinada a las madres con 7 o más hijas y/o hijos (incluidas/os las/los adoptadas/os).

²¹ Programa que garantiza el acceso a la garrafa para hogares de menores ingresos y entidades de bien público

²² Programa nacional de inclusión socioproductiva y desarrollo local que contribuye a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través de la finalización de estudios, formación laboral y capacitación en oficios.

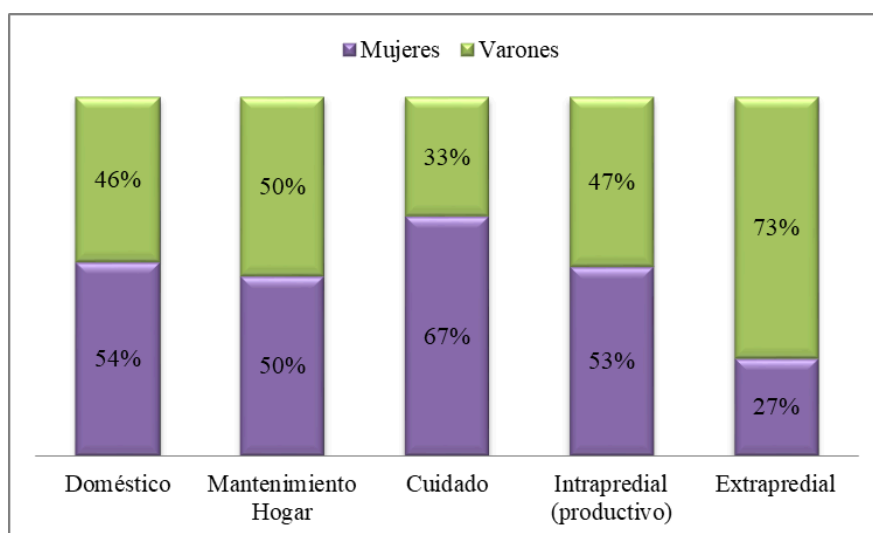
conformada de mayores de 8 años en los siete puestos fue de 32 personas (17 mujeres y 15 varones). Este agrupamiento permitió aproximarse a un análisis de la participación en las distintas tareas y reportarlas prestando atención a su división sexual del trabajo. En la tabla 2 y la figura 14 pueden verse las frecuencias de participación de los agrupamientos “Mujeres” y “Varones” en cada tarea.

Tabla 2: Distribución sexogenérica para los trabajos de sostenimiento de los siete puestos laguneros. (sobre población activa para cada tarea)

| <i>Tipo de trabajo</i> | <i>% de las mujeres</i> | <i>% de los varones</i> |
|----------------------------------|-------------------------|-------------------------|
| <i>Doméstico</i> | 54% | 46% |
| <i>Mantenimiento Hogar</i> | 50% | 50% |
| <i>Cuidado</i> | 67% | 33% |
| <i>Intrapredial (productivo)</i> | 53% | 47% |
| <i>Extrapredial</i> | 27% | 73% |

Fuente: Elaboración propia

Figura 14 : Distribución sexogenérica de la población activa para los trabajos de sostenimiento de los siete puestos relevados.



Fuente: Elaboración propia

Al analizar las tareas desde esta perspectiva, vemos que el 73% de los que participaron del trabajo extrapredial fueron varones, mientras que en el de cuidado lo hicieron mayormente las mujeres (67%). El mantenimiento del hogar y el trabajo productivo habría tenido una participación equilibrada de ambos sexos.

Hasta aquí se ha caracterizado a varones y mujeres en cuanto a su participación al menos una vez a la semana en estos cinco tipos de trabajos. En adelante, se profundizará en la responsabilidad de esa participación en tres actividades puntuales que se consideraron de suma relevancia para la reproducción social de los puestos. Al mismo tiempo, se registraron las épocas del año en que para esa actividad se necesitó más y menos cantidad de tiempo. Cada una de las tres fue desglosada en una nómina de entre seis a diez tareas específicas, definiendo como responsable principal, a quien la había realizado más de la mitad de las veces necesarias.

Tareas en los corrales y asociadas al manejo de las majadas caprinas

Como ya hemos aclarado, esta actividad fue condición a la hora de seleccionar los puestos donde habitaban las mujeres encuestadas. En todos los casos ésta tarea presentó mayor demanda de trabajo y tiempo entre los meses de junio a agosto, que es cuando nacen los chivos y su alimentación demanda mucho tiempo. Asimismo, en cuatro de los siete, las tareas de este tipo fueron menos demandantes de diciembre a febrero.

Para el análisis de los niveles de participación de los/as integrantes del grupo doméstico, se solicitó a la mujer encuestada que nombrara a los/as responsables principales para cada una de las actividades que se detallan en la tabla 5.

Tabla 3: Tareas asociadas al manejo del ganado caprino del puesto

| Detalle de Tareas | Frecuencia de puestos que realizan la tarea | | Frecuencias por responsable principal | | | | | | | | | |
|--|---|------|---------------------------------------|------|-------------------|-----|----------|-----|--------------------|----|--------|----|
| | | | Mujer (encuestada) | | Varón (concupino) | | Todos/as | | Ambos (concupinos) | | Otro/a | |
| | | | abs | % | abs | % | abs | % | abs | % | abs | % |
| Amamantar y apartar cabras de los chivatos | 7 | 100% | 7 | 100% | 0 | 0% | 0 | 0% | 0 | 0% | 0 | 0% |
| Soltar animales para pastoreo | 7 | 100% | 6 | 86% | 1 | 14% | 0 | 0% | 0 | 0% | 0 | 0% |
| Pastoreo o Repunte | 4 | 57% | 0 | 0% | 2 | 50% | 2 | 50% | 0 | 0% | 0 | 0% |

| | | | | | | | | | | | | |
|--|---|------|---|------------|---|------------|---|-----------|---|-----------|---|-----------|
| <i>Encerrar y entregar los chivatos para amamantar</i> | 7 | 100% | 7 | 100% | 0 | 0% | 0 | 0% | 0 | 0% | 0 | 0% |
| <i>Llenar bebederos</i> | 7 | 100% | 2 | 29% | 2 | 29% | 2 | 29% | 0 | 0% | 1 | 14% |
| <i>Amamantar chivos guachos</i> | 7 | 100% | 7 | 100% | 0 | 0% | 0 | 0% | 0 | 0% | 0 | 0% |
| <i>Atender cabras por parir</i> | 7 | 100% | 5 | 71% | 1 | 14% | 1 | 14% | 0 | 0% | 0 | 0% |
| <i>Ordeñar</i> | 3 | 43% | 3 | 100% | 0 | 0% | 0 | 0% | 0 | 0% | 0 | 0% |
| <i>Vacunar, desparasitar, curar</i> | 7 | 100% | 4 | 57% | 2 | 29% | 0 | 0% | 0 | 0% | 1 | 14% |
| <i>Marcar y señalar</i> | 7 | 100% | 2 | 29% | 4 | 57% | 0 | 0% | 0 | 0% | 1 | 14% |
| <i>Participación promedio por responsable</i> | | | | 68% | | 19% | | 9% | | 0% | | 4% |

Fuente: Elaboración propia

Al observar los números sobresalientes de frecuencias y promedios de la tabla anterior, podemos decir que en el conjunto global de las tareas, la participación promedio de la mujer encuestada fue del 68%, seguida por su concubino varón que manifestó apenas un 19%. Con este relevamiento, al mismo tiempo que analizamos la división sexual del trabajo, van sobresaliendo rasgos del manejo del ganado. Sólo en cuatro casos se realizaba pastoreo o repunte, y en una mitad de éstos el responsable fue el concubino varón, y en la otra estuvo a cargo del conjunto del grupo familiar. Se confirmó que menos de la mitad de los puestos ordeñaban a las cabras para obtener leche, y que al igual que para amamantar y apartar las cabras, para encerrar y entregar chivatos y para alimentar a chivos guachos, fueron las mujeres las responsables absolutas. A la hora de llenar bebederos o manejar la sanidad de los animales se registró que fueron tareas repartidas equilibradamente hacia el interior del grupo doméstico, también quedó una expresión clara que a la hora de marcar y señalar, el varón es al que se referencia de manera más directa como responsable principal (57%).

Tareas asociadas al aprovisionamiento de energía para el puesto

Como se describió en la configuración territorial, el acceso a la energía que satisface las necesidades de calefacción, calentamiento de agua y cocción de alimentos, es algo que en Lagunas del Rosario debe resolverse casi de forma diaria y con trabajo humano de cada uno de los puestos. Como era de suponer, los siete puestos coincidieron en que la época de mayor demanda es la de los meses fríos de otoño e invierno (mayo a agosto) y mucho más holgada de noviembre a marzo. Con el ánimo de detectar aquí también los principales responsables, la Tabla 6 enumera las tareas sobre las que se consultó a las mujeres dentro del quinto capítulo de la encuesta. Para armar la lista predeterminada se tuvo en cuenta el tipo de fuentes de energía mencionadas en las entrevistas iniciales y la marcada percepción

de informantes sobre la disminución de la disponibilidad de leña en las cercanías a las viviendas.

Tabla 4: Tareas asociadas al aprovisionamiento de energía para el puesto

| Detalle de Tareas | Frecuencia de puestos que realizan la tarea | | Frecuencias por responsable principal | | | | | | | | | |
|---|---|------|---------------------------------------|------------|-------------------|------------|----------|------------|--------------------|-----------|--------|-----------|
| | | | Mujer (encuestada) | | Varón (concubino) | | Todos/as | | Ambos (concubinos) | | Otro/a | |
| | abs | % | abs | % | abs | % | abs | % | abs | % | abs | % |
| Gestionar y buscar garrafa | 6 | 86% | 2 | 33% | 1 | 17% | 1 | 17% | 2 | 33% | 0 | 0% |
| Buscar Leña a menos de 500 metros | 7 | 100% | 3 | 43% | 0 | 0% | 4 | 57% | 0 | 0% | 0 | 0% |
| Buscar leña entre 500 y 1000 metros | 4 | 57% | 0 | 0% | 1 | 25% | 3 | 75% | 0 | 0% | 0 | 0% |
| Buscar leña a más de 1000 metros | 4 | 57% | 0 | 0% | 1 | 25% | 2 | 50% | 0 | 0% | 1 | 25% |
| Acondicionar leña | 7 | 100% | 0 | 0% | 2 | 29% | 3 | 43% | 1 | 14% | 1 | 14% |
| Mantenimiento de fogones y estufas | 7 | 100% | 0 | 0% | 1 | 14% | 6 | 86% | 0 | 0% | 0 | 0% |
| Participación promedio por responsable | | | | 13% | | 18% | | 55% | | 8% | | 7% |

Fuente: Elaboración propia

Como nos muestran los valores, es sobresaliente que el 55% de la responsabilidad sobre esta tarea recae en todas/os los miembros del grupo doméstico. Pero cuando observamos la distribución espacial de la recolección de leña; a menos de 500 metros de la vivienda, las mujeres se llevan el 43% de la tarea y el 57% restante lo hace el grupo doméstico, que ciertamente también las incluye. Ahora en cuatro de los puestos la recolección también tuvo lugar más allá de esa distancia, y los responsables principales corresponden a todas/os a los/as integrantes del hogar. Asimismo es importante resaltar que cuando la recolección de leña era a más de 500 metros el varón aumentó como responsable principal llegando al 25%. Por último, el acondicionamiento de la leña parece tener un sesgo hacia la masculinización (43%); y finalmente, la tarea de mantener los fogones y braseros se confirma como de responsabilidad y participación colectiva (86%).

Tareas asociadas al aprovisionamiento de agua para el puesto

Para este conjunto de tareas, también se desglosó en las categorías generadas a partir de las entrevistas iniciales. Se tuvo en cuenta distintos tipos de fuentes, distancias y tareas asociadas a mantener la infraestructura del sistema. Seis de las informantes afirmaron que de noviembre a marzo la demanda del líquido vital es mayor, para el restante el trabajo había sido intenso durante todo el año. Los criterios para acotar el periodo de menor demanda fueron varios, pero en resumen tres casos dijeron que era desde mayo hasta septiembre, cuando el calor no es tan intenso; y uno de diciembre a febrero, que es cuando no hay clases y los/as niños/as de la casa no se albergan en la escuela. La tabla 7 nos muestra, al igual que en los análisis anteriores, las tareas realizadas por los puestos y su distribución de responsables.

Tabla 5: Tareas asociadas al aprovisionamiento de agua para el puesto

| Detalle de Tareas | Frecuencia de puestos que realizan la tarea | | Frecuencias por responsable principal | | | | | | | | | | | |
|---|---|------|---------------------------------------|------------|-------------------|------------|-------------|------------|--------------------|-----------|--------|----|---|-----------|
| | | | Mujer (encuestada) | | Varón (concubino) | | Todos/as | | Ambos (concubinos) | | Otro/a | | | |
| | abs | % | abs | % | abs | % | a b s | % | abs | % | abs | % | | |
| Gestiones de abastecimiento de camión | 0 | 0% | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | |
| Búsqueda de agua a menos de 500 m | 7 | 100% | 4 | 57% | 0 | 0% | 3 | 43% | 0 | 0% | 0 | 0% | 0 | 0% |
| Búsqueda de agua entre 500 y 1000 m | 0 | 0% | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| Búsqueda a más de 1000 m | 0 | 0% | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| Extracción de agua subterránea manual o animal | 0 | 0% | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| Extracción de agua subterránea bomba | 6 | 86% | 3 | 50% | 1 | 17% | 2 | 33% | 0 | 0% | - | 0% | - | 0% |
| Mantenimiento de la red y limpieza de recipientes | 7 | 100% | 5 | 71% | 1 | 14% | 1 | 14% | 0 | 0% | 0 | 0% | 0 | 0% |
| Participación promedio por responsable | | | | 60% | | 10% | | 30% | | 0% | | | | 0% |

Fuente: Elaboración propia

En ninguno de los puestos relevados, se gestionó abastecimiento por camión cisterna y en todos los casos la fuente principal de agua y los recipientes de acumulación, estaban a menos de 500 metros de la vivienda. La responsable mayoritaria para su acarreo fue la mujer encuestada (57%), como también de la globalidad de las tareas asociadas a la gestión del sistema completo de provisión. Era además, 50% responsable de extraer el agua subterránea y 71% del mantenimiento de la red y limpieza de los recipientes. Resumiendo en estos siete puestos el 60% del manejo del agua estuvo exclusivamente en manos de las mujeres y otro 30% en manos de todo el grupo familiar que también la incluye.

4.2.3. El uso del tiempo de las mujeres laguneras

En este apartado analizaremos el rol de las mujeres medido a través del uso de su tiempo en tres tipos de tareas: las remuneradas, las no remuneradas y las personales y recreativas. Cabe aclarar que a la hora del diseño de la encuesta estos tres tipos de tareas se agruparon según la dinámica espacial que cobra la vida en Lagunas del Rosario. Al operativizar el instrumento, se dividió la consulta en tareas prediales, extra prediales y personales-recreativas. El resultado inmediato de este relevamiento puede encontrarse en la tabla 8.

Tabla 6: Distribución de uso del tiempo promedio por mujer según categorías del relevamiento

| <i>Tiempos de trabajo y actividades</i> | <i>Tiempo semanal (horas)</i> | <i>Tiempo diario (horas)</i> | <i>% Del total de horas</i> |
|--|-----------------------------------|----------------------------------|---------------------------------|
| <i>Tiempo trabajo intrapredial</i> | <i>106,39</i> | <i>15,20</i> | <i>80%</i> |
| <i>Tiempo trabajo extrapredial</i> | <i>5,57</i> | <i>0,80</i> | <i>4%</i> |
| <i>Tiempo personal y recreativo</i> | <i>20,57</i> | <i>2,94</i> | <i>16%</i> |
| | <i>132,54</i> | <i>18,93</i> | |

Fuente: Elaboración propia

Sintéticamente podemos decir que el 80% del tiempo relevado de las siete pobladoras de Lagunas del Rosario, correspondió a tiempo de trabajo en sus espacios domésticos y peridomésticos. En promedio, solo se registraron menos de 6 horas semanales de trabajo

fuera de los puestos y el tiempo personal y recreativo representó el 16% del tiempo relevado.

Volviendo a la perspectiva que agrupa a estas actividades en categorías comparables y asemejables a otros estudios, se las agrupó en las grandes divisiones que propone la CAUTAL: A) Trabajo en la ocupación y producción de bienes de autoconsumo, B) Trabajo no remunerado y C) Actividades personales. Cada una de estas grandes divisiones se encuentra cuantificada en la tabla 9 y representada en la figura 16.

*Tabla 7: Distribución de horas promedio por las grandes divisiones de la CAUTAL
(media para siete mujeres de Lagunas del Rosario)*

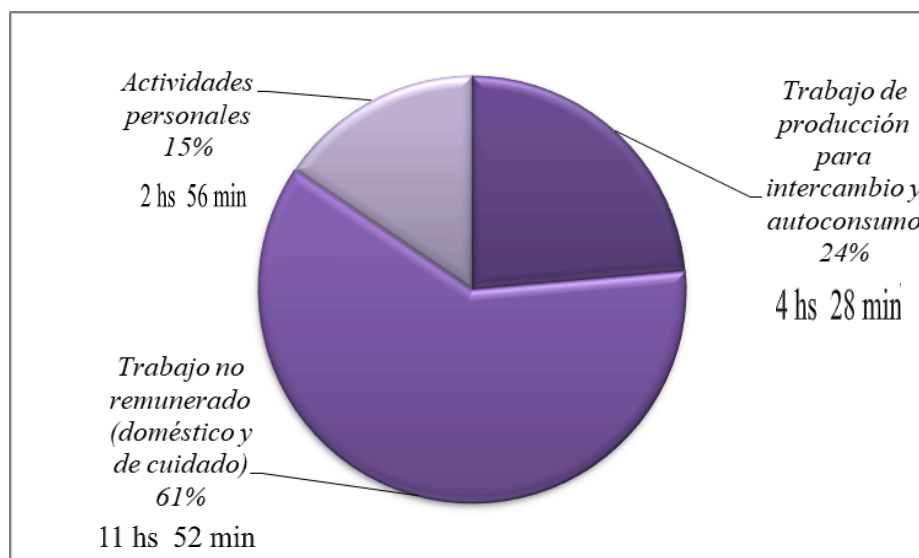
| <i>Grandes divisiones</i> | <i>Promedio de horas diarias</i> | <i>Distribución porcentual</i> |
|---|----------------------------------|--------------------------------|
| <i>Trabajo de producción para intercambio y autoconsumo</i> | <i>4,47</i> | <i>24%</i> |
| <i>Trabajo no remunerado (doméstico y de cuidado)</i> | <i>11,52</i> | <i>61%</i> |
| <i>Actividades personales</i> | <i>2,94</i> | <i>15%</i> |

Fuente: Elaboración propia

Según la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) de 2013 realizada por el INDEC, en la ciudad de Mendoza las mujeres destinan diariamente 3,7 horas a los quehaceres domésticos, al apoyo escolar 0,4 y al cuidado de personas 2,7 horas. Esto representa para las mujeres urbanas de Mendoza un total de 6,8 horas diarias y en el caso de nuestro relevamiento, con una clasificación similar, la distribución para las mujeres de Lagunas del Rosario fue de 11,52 horas al día²³.

²³ Es importante aclarar que estas magnitudes de cargas horarias no son exactamente comparables, pero sí orientativas, ya que los instrumentos de relevamiento no utilizan clasificaciones idénticas pero sí semejantes.

Figura 15: Distribución de horas promedio por las grandes divisiones de la CAUTAL
(media para siete mujeres de Lagunas del Rosario)

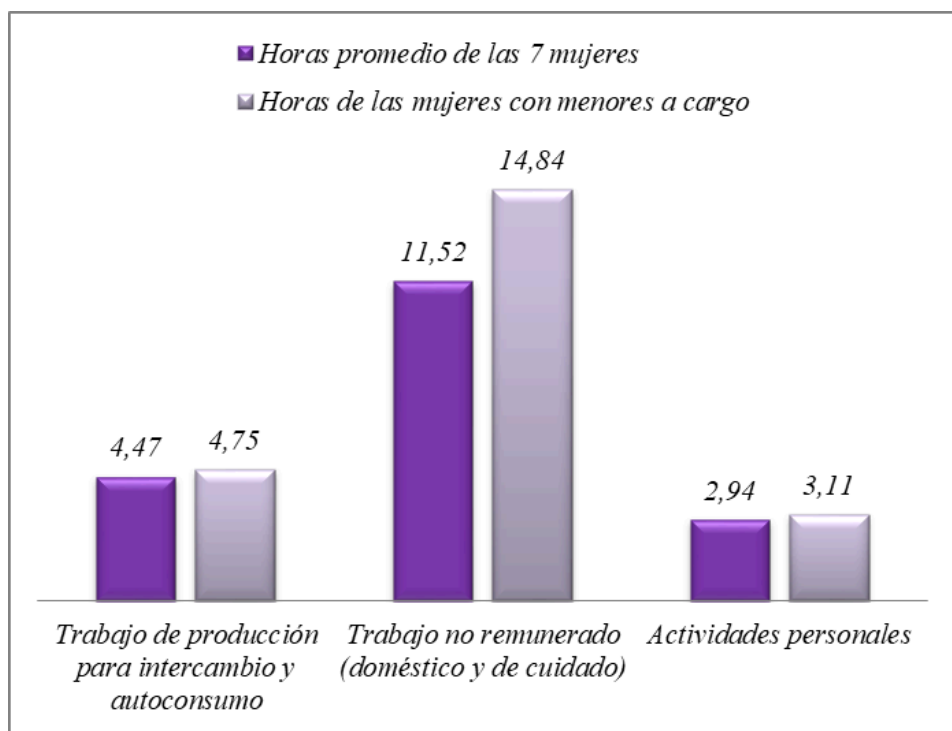


Fuente: Elaboración propia

Gráficamente se puede identificar de manera sencilla que en el trabajo de las mujeres encuestadas el 61% correspondió a trabajo no remunerado (trabajo doméstico y de cuidado), seguido por el trabajo de producción para autoconsumo e intercambio con un 24%, quedando entonces un 15% para las actividades personales.

En este primer nivel de agrupamiento de actividades y trabajos es interesante hacer análisis comparativo de la distribución del uso del tiempo de las cuatro mujeres que tenían menores a cargo *versus* la media general del grupo relevado. En la figura 17, puede verse en qué medida aumentan los tiempos domésticos y de cuidado de estas mujeres sin que haya disminución considerable de los otros tiempos. Al parecer, podríamos adelantar la conclusión que las mujeres con menores a cargo, no restan tiempo a otro tipo de tareas para atenderlos, sino que más bien prolongan su jornada laboral.

Figura 16: Distribución del uso del tiempo promedio de las siete mujeres y de las cuatro que tenían menores a su cargo



Fuente: Elaboración propia

Para continuar y avanzar según el detalle de la CAUTAL, a estas tres grandes divisiones las volvimos a subdividir en otras ocho que en el marco de este estudio adquirieron rasgos particulares:

- Los **trabajos en ocupación y actividades relacionadas**, agruparon a las producciones de bienes destinados principalmente a la venta o al trueque.
- El **trabajo de autoconsumo de bienes** incluyó el trabajo de huerta y granja, de elaboración de conservas, el trabajo de recolección y acarreo de leña y agua, y la recolección de hierbas, plantas y frutos del monte.
- Los **trabajos domésticos no remunerados para el propio hogar** agruparon a la limpieza de vivienda, platos y ropa, la preparación de alimentos, el amasado de pan, el mantenimiento del hogar y realizar las compras de abastecimiento.

- Los **trabajos de cuidado no remunerado de miembros del hogar** incluyeron ayudar en las tareas escolares, cuidar a niños/as, ancianos/as y enfermos/as y participar en actividades relacionadas a la escuela de los/as menores.
- También se realizó una división más para **trabajos no remunerados para otros hogares, para la comunidad y voluntarios**.
- Otra para las actividades personales de **aprendizaje y estudio**.
- Una penúltima que juntó al **uso de medios de comunicación y las actividades de convivencia social y recreativas**.
- Y para finalizar se consideró la división que incluyó al **cuidado personal** (autocuidado y el descanso).

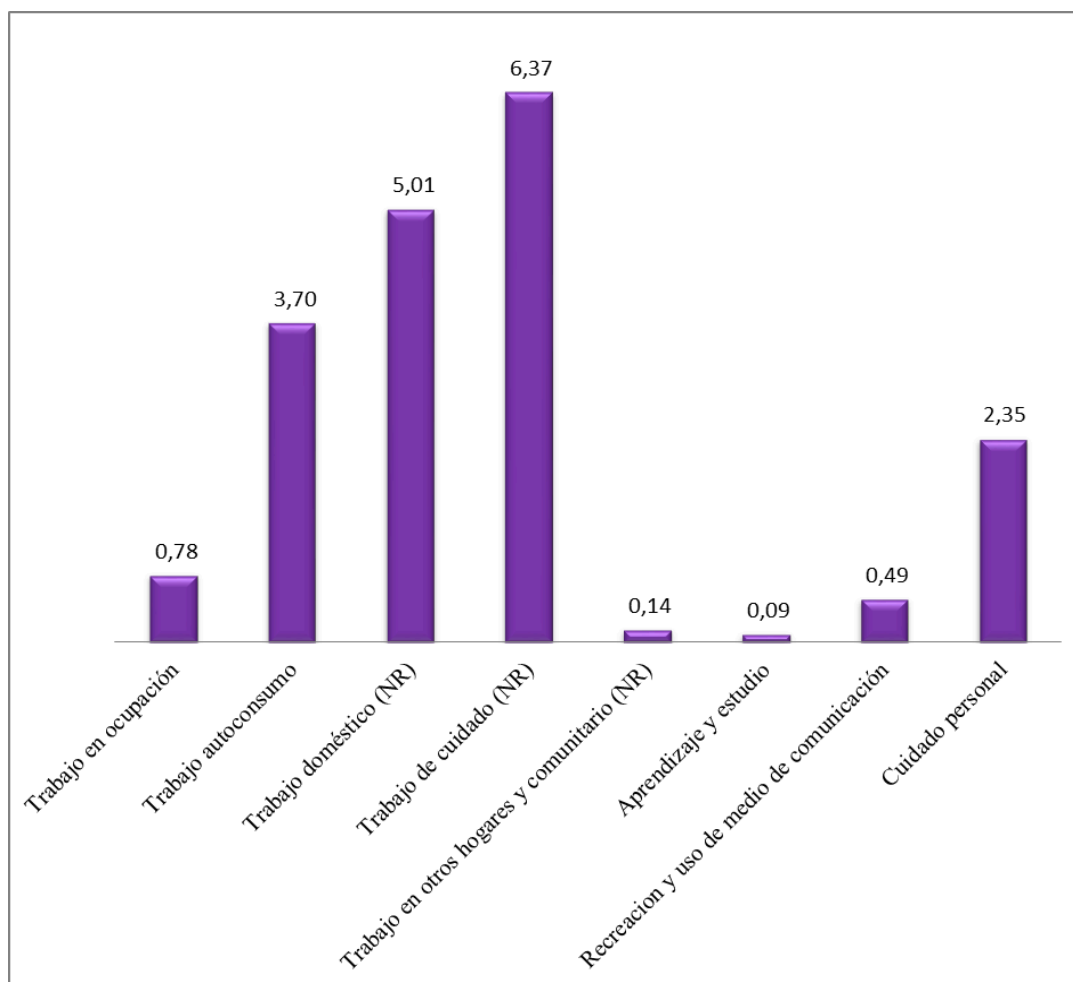
En la tabla 10 puede verse esta distribución con el destino de tiempo en horas por día y su proporción porcentual respecto al total de horas promedio relevadas. En la figura 18 está la representación visual de estas mismas distribuciones.

Tabla 8: Distribución del Uso del tiempo de las siete mujeres de Lagunas del Rosario

| <i>Divisiones de tipos de trabajo y actividades</i> | <i>Media hs/día</i> | <i>% del total de horas relevadas</i> |
|--|---------------------|---------------------------------------|
| <i>Trabajo en la ocupación y actividades relacionadas</i> | <i>0,78</i> | <i>4%</i> |
| <i>Trabajo para el autoconsumo de bienes</i> | <i>3,70</i> | <i>20%</i> |
| <i>Trabajo para doméstico no remunerado para el propio hogar</i> | <i>5,01</i> | <i>26%</i> |
| <i>Trabajos de cuidado no remunerado a miembros del hogar</i> | <i>6,37</i> | <i>34%</i> |
| <i>Trabajo no remunerado para otros hogares, para la comunidad y voluntarios</i> | <i>0,14</i> | <i>0,75%</i> |
| <i>Aprendizaje y Estudio</i> | <i>0,09</i> | <i>0,25%</i> |
| <i>Convivencia Social y actividades recreativas /Uso de medios de comunicación</i> | <i>0,49</i> | <i>3%</i> |
| <i>Cuidado Personal</i> | <i>2,35</i> | <i>12%</i> |
| <i>TOTAL</i> | <i>18,93</i> | <i>100%</i> |

Fuente: Elaboración propia

Figura 17: Distribución del Uso del Tiempo de las siete mujeres de Lagunas del Rosario (en horas diarias)



Fuente: Elaboración propia

Con este procesamiento por grupos se han obtenido medidas de tiempo comparables a otros relevamientos que también han utilizado las categorías sugeridas por la CAUTAL. En este caso de siete mujeres laguneras, podemos afirmar que el 60% de las horas de una jornada se la llevan los trabajos que brindan servicios no remunerados para miembros del hogar: el 34% para los de cuidado y el 26% para los domésticos. A la hora de producir bienes, los del autoconsumo se llevaron el 20% y los destinados para la venta el 4%.

Cuando se revisa el tiempo de cuidado personal, éste representa en promedio el 12%, la participación social se lleva un 3%, y las tareas de aprendizaje y estudio no llegan a medio punto.

Como ya se comentó, la estructura de la encuesta reparó explícitamente sobre las tareas extraprediales, permitiendo rescatar un 0,75% de trabajo no remunerado para otros hogares que esencialmente tuvo que ver con la decisión de estas mujeres de hacerse parte de las tareas domésticas en las casas que se visitaba, en ocasiones para hacer trámites en otros pueblos, o bien en recorridas de carácter social.

Ahora haciendo un desglose de todas las tareas consultadas, la tabla 11, muestra el detalle completo de las tareas de las mujeres, y la cantidad de horas en las que se registraron como media semanal, media diaria y porcentual sobre el total relevado.

Tabla 9: Distribución del uso de tiempo de las siete mujeres laguneras por actividades

| <i>Actividades</i> | <i>Media hs/semana</i> | <i>Media hs/día</i> | <i>% del total</i> |
|--|----------------------------|-------------------------|------------------------|
| <i>Limpiar la casa y lavar platos</i> | 8,23 | 1,18 | 6,23% |
| <i>Planchar</i> | - | - | |
| <i>Lavar y arreglar ropa</i> | 8,71 | 1,24 | 6,55% |
| <i>Preparar alimentos</i> | 12,71 | 1,82 | 9,61% |
| <i>Amasar y hornear pan</i> | 3,14 | 0,45 | 2,38% |
| <i>Trabajar en la huerta</i> | 0,71 | 0,10 | 0,53% |
| <i>Ordeñar o cuidar animales de granja para autoconsumo</i> | 15,83 | 2,26 | 11,94% |
| <i>Elaborar conservas vegetales para autoconsumo</i> | - | - | |
| <i>Tareas de mantenimiento del hogar</i> | 1,14 | 0,16 | 0,85% |
| <i>Trabajo de la leña</i> | 2,37 | 0,34 | 1,80% |
| <i>Provisión de agua</i> | 6,45 | 0,92 | 4,86% |
| <i>Ayuda en tareas escolares</i> | 1,14 | 0,16 | 0,85% |
| <i>Cuidar en casa niños/as, ancianos/as, enfermos/as.</i> | 40,00 | 5,71 | 30,16% |
| <i>Recolección de hierbas, plantas y frutos del monte</i> | 0,51 | 0,07 | 0,37% |
| <i>Trabajo con los animales para el intercambio</i> | - | - | |
| <i>Trabajo de comercialización</i> | 0,14 | 0,02 | 0,11% |
| <i>Trabajo de agregado de valor intercambio</i> | 0,43 | 0,06 | 0,32% |
| <i>Trabajo con hilados, tejidos, cuero, artesanías para intercambio</i> | 4,86 | 0,69 | 3,65% |
| <i>Acompañar niños/as, adultos/as, enfermos de la familia a consultas médicas o terapias</i> | 3,43 | 0,49 | 2,59% |
| <i>Realizar compras de abastecimiento del hogar</i> | 1,14 | 0,16 | 0,85% |
| <i>Participar de actividades relacionadas a la escuela (traslado de niños/as, reuniones)</i> | - | - | |
| <i>Colaborar gratuitamente con las tareas domésticas y cuidado de otros hogares</i> | 1,00 | 0,14 | 0,74% |
| <i>Trabajo extrapredial propio</i> | - | - | |
| <i>Trabajo extrapredial remunerado no agropecuario</i> | - | - | |
| <i>Trabajo extrapredial agropecuario remunerado</i> | - | - | |

| | | | |
|--|---------------|--------------|---------------|
| <i>Trabajos de cuidado comunitario</i> | - | - | |
| <i>Autocuidado</i> | 13,25 | 1,89 | 9,98% |
| <i>Estudio</i> | 0,66 | 0,09 | 0,48% |
| <i>Dormir siesta o descanso</i> | 3,21 | 0,46 | 2,43% |
| <i>Participar en espacios voluntarios de organizaciones, religiosos</i> | 0,86 | 0,12 | 0,63% |
| <i>Juegos, aficiones, pasatiempos (leer, tv, etc)</i> | 1,38 | 0,20 | 1,06% |
| <i>Deporte</i> | 0,21 | 0,03 | 0,16% |
| <i>Asistencia a eventos culturales, entretenimiento, deportivos, etc</i> | 1,00 | 0,14 | 0,74% |
| TOTALES | 132,51 | 18,93 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia

Rescataremos cuantificaciones de uso del tiempo puntuales que entendemos tienen relación con otros aspectos relevados en los capítulos anteriores de la encuesta. En todos los casos se va a considerar la demanda semanal promedio de las siete mujeres encuestadas

El tiempo de trabajo para “ordeñar y cuidar los animales de granja para el autoconsumo” fue de 15,83 horas semanales. Al procesar las encuestas esta categoría absorbió a la de “trabajo de con los animales para el intercambio” Aquí se ha comprobado que los tiempos de los trabajos destinados al autoconsumo y el intercambio en la dinámica diaria son indisociables. En todos los casos que se comercializa, es porque existe un excedente en la producción para los propios.

La provisión de agua para consumo humano les demandó en promedio 6,45 hs semanales y esencialmente se trató de acarreo desde la fuente de almacenamiento hacia donde se la necesitara. Las estructuras domésticas típicas denotaron escasas tecnologías para la conducción interna del agua en las viviendas y su entorno cercano, lo que explicaría la gran cantidad de tiempo de mujeres dedicado a su distribución. De otra forma podemos decir que cada una de las siete mujeres encuestadas dedicó diariamente 56 minutos a trasladar agua desde la fuente de acumulación hacia destinos de higiene, preparación de alimentos, lavado de platos, ropa u otros usos hogareños.

Para la provisión de leña, las mujeres destinaron 2,37 horas semanales y principalmente tuvo que ver con la recolección en las inmediaciones de su vivienda (500 metros a la redonda).

Para preparar alimentos, amasar y hornear pan destinaron 15,85 horas por semana, el 11, 60% del tiempo relevado.

A la hora de lavar la ropa, le destinaron 8,71 horas por semana, en ningún caso contaron con lavarropas automáticos, seis mujeres lo hicieron con tecnología semiautomática (a paletas) y una directamente de forma manual.

4.3. Reflexiones metodológicas sobre el cuestionario aplicado

En este apartado colocaremos algunas reflexiones respecto del diseño del instrumento, el perfil del/la encuestador/a, la población objetivo y también sobre el momento y duración de la aplicación de la encuesta. Como nos orientó la bibliografía, para las mediciones de uso del tiempo debemos trabajar con conceptos claros respecto de lo que se quiere medir, cómo y por qué. En definitiva es esencial realizar un trabajo minucioso de diseño de instrumentos y, en términos generales, establecer con claridad los objetivos del relevamiento.

En este caso, donde el territorio posee características particulares en torno a sus estrategias de sostenimiento de la vida debido a la escasez de agua y su estrecho vínculo con la naturaleza, fue fundamental contar con un conocimiento previo de las dinámicas generales reproductivas/productivas de la zona. Junto a las entradas específicas al territorio y las categorías de la CAUTAL, se pudo avanzar en un diseño de cuestionario basado en las categorías de aquel clasificador, pero al mismo tiempo en amalgama con las particularidades territoriales. Aquí fueron determinantes las entrevistas iniciales y el testeado de la encuesta con mujeres testigo antes de la aplicación definitiva. Otro acierto importante que no podemos omitir, es la estructuración del instrumento desde las dinámicas intraprediales y extraprediales de las mujeres. El puesto como unidad reproductiva/productiva, sumado a su distribución dispersa en el territorio y distante de la mayoría de los servicios, es un punto fundamental de referencia para analizar los movimientos del grupo doméstico, planificando salidas de extensas duración y cargadas de múltiples actividades (salud, trámites administrativos, abastecimiento, etc.). La previsión de este formato, permitió identificar categorías que muy probablemente hubieran quedado nuevamente invisibilizadas. Así, fueron de fácil detección los tiempos destinados a trabajos voluntarios en otros hogares, visitas sociales, consultas médicas, etc. Al ser un instrumento de relevamiento semanal se

valoró de forma muy positiva el apoyo de un esquema gráfico que permitiera situar los grandes movimientos que había realizado la mujer durante la semana en cuestión.

Cuando nos detenemos a reflexionar sobre la población objetivo, recordamos que este cuestionario quería indagar sobre el rol de las mujeres, por lo tanto ellas se convirtieron en las principales informantes y su diseño hizo hincapié sobre un sinnúmero de actividades con objetivo de visualizarlas. Está claro que si el formulario, por ejemplo, hubiera querido analizar brechas de género, se hubiese estructurado de otra manera e incluido a otros/as encuestados/as. Un aspecto que por cuestiones presupuestarias y de disponibilidad de tiempo no se alcanzó a realizar con más detalle para este estudio, fue la de ampliar la base de encuestadas agruparlas por intervalos etarios o por otras características asociadas a la composición de sus grupos domésticos.

Respecto al perfil del/la encuestador/a, podemos animarnos a decir que debe estar previamente sensibilizado sobre el objetivo del instrumento, para así poder garantizar el ambiente adecuado al aplicarlo, disponer de herramientas conceptuales y metodológicas que le permitan aplicar correctamente el cuestionario y también realizar aclaraciones que pueda necesitar la persona encuestada.

En torno al momento de aplicación del cuestionario, este estudio de caso, se extendió durante casi cinco meses, y eso consideramos que nos da un sesgo a la hora de homogeneizar los valores hallados. Claramente comprendimos que la distribución del uso del tiempo es muy variable al ritmo de las estaciones del año, por esta vinculación tan estrecha que territorios como el de Lagunas del Rosario tienen con la naturaleza. Sería deseable que en territorios parecidos se delimitaran épocas para realizar los operativos. A modo de ejemplos se nos ocurren: épocas de pariciones de ganado caprino, meses más crudos del invierno, meses con mayor escasez de agua, etc. Referido también a lo temporal, entendemos que sería conveniente aplicarla en no más de 45 minutos a una hora reloj, para evitar que el cansancio de ambas personas involucradas en el relevamiento dificulte la rememoración y registro de las tareas realizadas la semana anterior.

5. CONCLUSIONES:

El objetivo de este trabajo fue analizar los usos del tiempo de las mujeres de Lagunas del Rosario y sus aportes a la reproducción de sus unidades domésticas. Para ello, fue necesario utilizar una serie de conceptos que nos permitieron darle un enfoque apropiado a la temática, destacándose los aportes de autoras feministas en torno a la reproducción social, que nos invitaron a reinterpretar el rol de los trabajos de cuidado. Para acercarnos al fin último de visibilizar a las mujeres a través de la identificación global de sus trabajos, nos apoyamos en marcos políticos e instrumentales de la ONU y la CEPAL, y antecedentes regionales y nacionales, que resultaron indispensables a la hora de comprender el proceso de relevamiento del Uso del Tiempo. Simultáneamente fue imprescindible recorrer las particularidades territoriales de las tierras secas no irrigadas de Mendoza. En este punto los aportes de autores locales permitieron una aproximación pormenorizada a los procesos productivos/reproductivos que caracterizan a ese extenso cuadro de vida que rodea a los oasis de la provincia.

Si bien este estudio se enfocó en el relevamiento de siete mujeres de Lagunas del Rosario, entendemos que el recorrido metodológico para la construcción y aplicación de la encuesta, puede ser de gran utilidad a la hora de amplificar estudios de uso del tiempo en la zona y también en otras de tipo rural, especialmente las secas no irrigadas. Los esfuerzos por recoger información comparable -aunque sea en términos de tendencia- con otros relevamientos implicó transitar una delicada tensión entre las categorías internacionales y la particularidades que aquí tenían las estrategias productivas y reproductivas en franca ligazón con la naturaleza y el autoconsumo.

Antes de avanzar con conclusiones más detalladas sobre los datos recogidos, no podemos dejar de mencionar que, en ámbitos rurales, la estrecha vinculación de la población con bienes naturales determina momentos de mayor y menor demanda del tiempo de los/as pobladores/as según la estación y época del año. A partir de este estudio de caso devenido en casi una experiencia piloto, nos atrevemos a decir que la estacionalidad y los ciclos en la producción son determinantes al relevar tiempos dedicados para sostener la vida, lo que en estudios de mayor escala podría demandar una elección muy fundamentada del momento de entrada a campo, o bien realizar varios ingresos al año, si lo que se persigue es obtener información de promedios anuales.

Al analizar la configuración territorial de Lagunas del Rosario, pudimos corroborar que la dinámica semanal de vida, tiene una estructuración de pocas entradas y salidas desde y hacia el puesto, pero generalmente de extensa duración. Una consulta al médico a diez kilómetros de distancia puede llevarle a una mujer hasta seis horas, y para garantizar las tareas de abastecimiento para su hogar, ella debe recorrer largos trechos a pie a fines de alcanzar una movilidad contratada que la llevará hasta el pueblo, y que la devolverá a casa, con suerte ocho a diez horas después. Esa configuración determina que durante periodos semanales y hasta mensuales, los/as integrantes del grupo doméstico tengan algunas pocas jornadas fuera de los puestos, y muchas más dentro de los mismos.

Cuando revisamos la estructura productiva de estos puestos los sistemas típicos de base caprina parecieran estar diversificándose hacia otras estrategias prediales de generación de ingresos. Entre ellas, las propuestas turísticas o las artesanías provenientes de las manos de las mujeres. Al mismo tiempo, aquí dentro, existe una gran preponderancia a la producción de bienes y servicios para consumo propio, y al relevar los tiempos de las mujeres existe una gran participación de ellas que llega a representar en este estudio de caso un valor superior a las 12 horas diarias en trabajos domésticos, productivos y de cuidado.

En cuanto a la autopercepción de las mujeres, cinco de ellas se reconocieron como puesteras, y la información que obtuvimos sobre responsables principales en los trabajos en corrales y con la majada, coincide con esto. Las siete, son las responsables mayoritarias de las tareas cotidianas de producción y cuidado caprino. Asimismo es importante resaltar, que a la de hora garantizar la identificación de los vientres, encontramos mayor participación de los varones como responsables principales de la tarea de identificación propietaria.

Las estructuras domésticas típicas, demuestran escasas tecnologías para la distribución del agua dentro de la vivienda y en su entorno, lo que claramente explica el 5% de tiempo semanal que estas mujeres dedican a su distribución. Esta situación tecnológica además imposibilita la instalación de dispositivos de bombeo con tanques elevados o lavarropas automáticos que disminuyan la carga global de trabajo de las laguneras. Es necesario destacar que, la construcción del Acueducto del Desierto y de mejora de los reservorios de agua como las cisternas de placas, han abierto una nueva dinámica en torno a la gestión del agua de consumo humano, encontrándose aún subaprovechado en su potencial intrapredial.

La disminución del recurso hídrico natural de la zona, y la gran dependencia de la leña como combustible principal impone una recolección más exhaustiva y alejada de la madera. En los siete puestos se confirmó un amplio involucramiento de la globalidad del grupo doméstico en esa tarea. Pero al revisar las tecnologías y medios para acceder a ella, existe una división sexual que asigna a las mujeres a la recolección a pie, en el radio cercano a la vivienda (500 metros), y una responsabilidad masculinizada a distancias más grandes donde es necesario conducir un vehículo para garantizar su acarreo (sólo dos mujeres sabían conducir y ninguna tenía licencia vigente).

Todos estos relevamientos y recorridos complementarios, fueron imprescindibles para poder llegar a cuantificar el uso del tiempo de las siete pobladoras. Siguiendo la cuantificación pormenorizada de las tareas medidas en el cuestionario, podemos afirmar que el tiempo de ellas está destinado en un 80% de trabajos dentro del puesto. La producción para el intercambio y el autoconsumo les representa el 24% de su tiempo, los trabajos domésticos y de cuidado el 61% y las actividades personales el 15%.

Si bien los resultados que obtuvimos en torno a los trabajos domésticos y de cuidado, no son directamente comparables a los obtenidos por la Encuesta Nacional de Uso del tiempo del 2013 podríamos animarnos a decir que, en base a las casi 12 horas de trabajo doméstico y de cuidado que realizaron en promedio estas siete mujeres laguneras, en caso de repetirse un relevamiento nacional que incluyera zonas rurales, el promedio de tiempo destinado a estas tareas seguramente sería más elevado.

Analizando el conjunto de tareas domésticas, debemos rescatar que ellas destinan diariamente más de 20 minutos a recolectar leña, casi una hora completa a distribuir agua para los usos esenciales, y una hora y cuarto a lavar ropa. Todas estas tareas son las que demandan políticas públicas de mejoramiento de las estructuras habitacionales en el campo. Nos atrevemos a decir que estas no son tareas elegidas por interés de las mujeres, sino más bien que son las que ellas deben hacer y asumir en aras de satisfacer las necesidades de todo su grupo doméstico.

Un punto que hemos ido mencionando en todo el recorrido de antecedentes y resultados, tiene que ver con la descripción de las ocupaciones y estrategias de vida en las zonas no irrigadas de Lavalle. Este trabajo nos permite decir que, cuando se asocia este territorio con la cría de ganadería caprina, merece la pena no omitir la perspectiva de género y remarcar que aquí, las tareas en el corral y con majadas de animales fueron garantizadas en un 68% por las mujeres y que entre sus tiempos diarios esto les insumió tres horas de

cada una de sus jornadas. Visibilizar a las mujeres implica por supuesto dejar de hablar de la familia puestera como un todo indivisible y analizar de *ex profeso* la división sexual del trabajo hacia su interior.

Hacemos la obligada mención que este trabajo hizo un recorrido no tan pormenorizado respecto a las actividades personales y recreativas, pero entendemos que los datos relevados pueden ser un puntapié de profundización respecto a temas puntuales como el reciente acceso a Internet en la zona en vinculación con el uso de redes sociales, el acceso a ofertas educativas y de capacitación, la participación en ámbitos voluntarios organizativos y sociales como movimientos sociales, redes de trabajo colectivo, el acceso a lecturas o pasatiempos, etc.

Tanto el recorrido conceptual, como la construcción y análisis de datos primarios, nos lleva a reforzar la urgencia de hacer visible el rol de las mujeres. El relevamiento de sus trabajos y actividades personales, es verdaderamente una estrategia que permite entender las necesidades que ellas deben y quieren satisfacer. Las radiografías detalladas de sus relojes diarios, ha permitido ver y comprender los andamiajes que moldean sus estrategias y estilos de vida.

Por supuesto al final de este recorrido se abrieron nuevas preguntas y profundizaciones. Es ineludible cuestionarnos ¿Cómo estará afectando el acceso a Internet en este territorio en relación al uso del tiempo de las mujeres? ¿Cuál será la percepción de los varones respecto de las responsabilidades que asume cada miembro del grupo doméstico en las tareas que sostienen la vida? ¿Cómo será la transmisión de los saberes y tareas que garantizan la vida según la división sexogenérica de las infancias en los puestos? ¿Qué políticas públicas serían necesarias para aliviar las cargas globales de trabajo de las mujeres de los territorios secos no irrigados?

6. BIBLIOGRAFÍA

Abraham, E & Prieto, R (1999). "Guanacache, la travesía de los profundos cambios". En Rene Gotthelf (dir.), Guanacache: Fidel Roig Matons, pintor del desierto, Mendoza, EDIUNC, pp. 107-125.

Araya, M. (2003). Un acercamiento a las Encuestas de Uso del Tiempo con orientación en género. Naciones Unidas-CEPAL, Santiago de Chile.

Balazote, O & Radovich, J (1992). El concepto de Grupo doméstico. En H.H. Trincherro (Comp) "Antropología Económica II. Conceptos fundamentales. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Bengoia, J. (2003). 25 años de estudios rurales. Sociologías, (Psicologías, 2003 (10)), 36–98. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222003000200004>

Cabnal, L. (2010). Acercamiento A La Construcción De La Propuesta De Pensamiento Epistémico De Las Mujeres Indígenas Feministas Comunitarias De Abya Yala. En Feminismos Diversos: El Feminismo Comunitario. Guatemala: Acsur.

Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? Mientras tanto, 82, 43–70. <http://www.jstor.org/stable/27820584>

Carrasco, C. (2009) "Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina". Revista PAPELES de Relaciones ecosociales y cambio global N°108, 45-55

Censo Nacional Agropecuario (2018). INDEC. Disponible en: indec.gov.ar

Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 y geografía y códigos geográficos del Sistema Estadístico Nacional. Buenos Aires: INDEC, [Consulta: 8/02/2017]. Datos procesados con Redatam+SP. Base geográfica disponible en <http://www.indec.gov.ar/codgeo.asp>

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2016). "Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL)" [en línea] https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39624/S1600508_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2021). "Las mediciones de uso del tiempo en América Latina y el Caribe" [en línea] https://www.cepal.org/sites/default/files/infographic/files/c2100059_web.pdf

D'Alessandro, M.; O'donnell, V.; Prieto, S.; Tundis, F. y Zanino, C. (2020). Los cuidados, un sector económico estratégico Medición del aporte del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al Producto Interno Bruto. Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género del Ministerio de Economía de la Nación.

Delfino, A. (2009) "La metodología de uso del tiempo: sus características, limitaciones y potencialidades" Espacio Abierto, vol. 18, núm. 2, abril-junio, pp. 199-218 Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela

Departamento General de Irrigación y Dirección General de Escuelas. (2016). AQUALIBRO, 3° Edición. Mendoza, Argentina.

DEIE (2021) Informe anual. Encuesta de Condiciones de Vida. Año 2021. Recuperado de: <https://deie.mendoza.gov.ar/#!/informes-e-investigaciones/informes-anales-encuesta-de-condiciones-de-vida-20192022-366>

Esquivel, V. (2014). La Pobreza de Ingreso y Tiempo en Buenos Aires, Argentina: Un ejercicio de medición de la pobreza para el diseño de políticas públicas; Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo; 24

Esquivel, V. (2015) El cuidado: de concepto analítico a agenda política; Fundación Foro Nueva Sociedad; Nueva Sociedad; 256; 11-2015; 63-74

Grosso Cepparo, M. V. & Torres, L. M. (2015) «Entre las políticas por el agua y los esfuerzos por calmar la sed. El “acueducto del desierto” en las tierras secas no irrigadas de Lavalle, Mendoza», *América Latina Hoy*, 69, pp. 17–33. doi: 10.14201/alh2015691733.

Harris, O. & Young, K. (1981). Engendered Structures: Some Problems in the Analysis of Reproduction. En J. Khan y J. Llobera (Ed.), *The Anthropology of Pre-Capitalist Societies* (pp. 109-147). London, Inglaterra: Macmillan

INDEC (2014), Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo, Buenos Aires.

Montaña, E., Torres, L., Abraham, E. M., Torres, E. Y Pastor, G. 2005. Los Espacios Invisibles. Subordinación, Marginalidad y Exclusión de los Territorios no irrigados en las Tierras Secas de Mendoza, Argentina. *Región y Sociedad* 32: 3-32.

Naciones Unidas. (2017). Classification of Activities for Time-Use Statistics - ICATUS 2016.

Pérez Orozco, A (2019). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid: Traficantes de Sueños.

León, M (2009). Cambiar la Economía para cambiar la vida. Desafíos de una Economía para la Vida. Publicado en : *El buen vivir*, Acosta, A y Martínez, E (comp.). Edi. Abya-Yala Quito

Liceaga, G. (2020); Territorialidad y resistencias campesinas: el conflicto de "Los Leones" (Mendoza, Argentina); Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Sociales. Centro de Estudios Avanzados; 255

Narotzky, S. (2004). Antropología económica. Nuevas Tendencias. Madrid: Melusina.

Neiman, G., & Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. *Estrategias de investigación cualitativa*, 1, 213-237.

Ortega, L. L. (2021) “De “juez de aguas” a la cuantificación del recurso: transformaciones en la gestión del departamento general de irrigación (Mendoza, 1932-1943)” *DAAPGE* Vol. 21, N° 36, 2021, pp. 51-78. UNL, Santa Fe, Argentina.

Pannunzio de Mulle, M. (1974) "Lagunas del Rosario (Prov. de Mendoza): estudio preliminar de una población de zona árida". En: *Anales de Arqueología y Etnología*, Años 1974-1976, Tomos 29-31, p. 206-234.

Dirección URL del artículo: <https://bdigital.uncu.edu.ar/17267>.

Pessolano, D. (2020). Sistema pastoril y división sexual del trabajo en el Este de Mendoza, Revista Huellas 24, volumen 24, N°1, Instituto de Geografía, EdUNLaPam: Santa Rosa. Recuperado a partir de <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>

Rodriguez Enriquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad; Fundación Foro Nueva Sociedad; Nueva Sociedad; 256; 3-2015; 1-15

Schneider, Sergio & Tartaruga, Iván G. Peyré. (2006). Territorio y enfoque territorial: De las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. Desarrollo rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio. 71-102.

Torres, L (2010). Claroscuros del Desarrollo sustentable y la lucha contra la desertificación: las racionalidades económicas en el ojo de la tormenta. Estudio de caso con productores de tierras secas. Revista Mundo Agrario, 11 (21).

Torres, L (2008). Hilos de agua, lazos de sangres: enfrentando la escasez en el desierto de Lavalle (Mendoza, Argentina). Revista Ecosistemas, Asociación Española de Ecología Terrestre, 17 (1) 46-59. Disponible en <https://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/110>

7. ANEXOS

7.1. Encuesta de relevamiento y uso del tiempo:

I. DATOS DE LA ENCUESTADA (Es necesario que las mujeres que respondan esta encuesta vivan la mayor parte de la semana en un puesto).

A. Datos la personales generales

1. ¿Cuántos años tenés? años
2. ¿A qué te dedicás?
3. ¿Te identificás con un pueblo originario?
 - a) sí ¿cual/es?.....
 - b) no
 - c) no sabe/no contesta
4. En relación a tu educación, ¿cuál es el máximo nivel educativo alcanzado?
 - a) sin escolaridad
 - b) primario incompleto
 - c) primaria completo
 - d) secundaria incompleto
 - e) secundario completo
 - f) terciario/universitario incompleto
 - g) terciario/universitario completo
5. En el último año (últimos doce meses) ¿trabajaste en alguna actividad fuera de puesto?
 - a) sí
 - (1) ¿En cuál?
 - b) no
6. ¿Cuál es tu estado civil?
 - a) soltera
 - b) en pareja conviviente (casada, unión civil o concubinato)
 - i) ¿Hace cuánto tiempo?
 - c) en pareja sin convivencia
 - d) separada
 - e) divorciada
 - f) viuda
 - g) no sabe/no contesta
7. ¿Participas en alguna organización?
 - a) sí
 - ¿cual/es?
 - b) no
 - c) no sabe/no contesta
8. ¿Recibís alguna prestación del estado?
 - a) AUH
 - b) Alimentar

- c) Pensión/jubilación
- d) Potenciar trabajo
- e) Progresar
- f) otro

II. DATOS DEL ENTORNO TERRITORIAL EXTRA DOMÉSTICOS

1. Distancia a la que se encuentra
 - a) escuela primaria km
 - b) escuela secundaria km
 - c) centro de saludkm
 - d) Almacén o Proveduría más cercana km
 - e) Lugar donde te abasteces la mayor parte de la mercadería km
 - f) Lugar donde te abasteces de gas envasado (garrafa) km

2. ¿A qué tipo de movilidad accedes para salir de tu predio hacia otras zonas como escuela, sala de salud, provisión de alimentos, trámites personales y/o familiares?
 - a) Medio de movilidad principal:
 - b) Medio de movilidad secundario:

3. En tu familia ¿Cuentan medios de transporte propio que haya estado en funcionamiento los últimos 12 meses?
 - a) no
 - b) si
 - (1) Medio transporte principal ¿cuál?.....
 - (2) Medio de transporte secundario ¿Cuál?

4. ¿Sabés manejar un vehículo (auto, camioneta, moto)?
 - a) no
 - b) si
 - ¿cuál?

III. DATOS DE VIVIENDA Y DE UNIDAD PRODUCTIVA

1. La tierra en la que viven y trabajan es:
 - a) propiedad individual
 - b) propiedad comunitaria
 - c) arrendamiento
 - d) ocupación con permiso,
 - e) ocupación de hecho
 - f) préstamo
 - g) otra

2. Material principal de construcción de la vivienda:
 - a) materiales crudos (quincha, adobe, barro)
 - b) materiales industriales (ladrillo, cemento)
 - c) mixto
 - d) otro

3. Material principal del piso:
 - a) tierra
 - b) contrapiso

- c) cerámico o similar
 - d) mixto
 - e) otro
4. El hogar tiene baño/letrina:
- a) dentro de la vivienda
 - b) fuera de la vivienda
 - c) no, no tiene
5. Acceso al agua para consumo humano
- a) ¿Tienen agua:
 - (1) por cañería dentro de la vivienda,
 - (2) fuera de la vivienda pero dentro del predio,
 - (3) fuera del predio?
6. Fuente principal:
- a) subterránea,
 - b) lluvia,
 - c) camión
cisterna,
 - d) red de agua
potable,
 - e) otra
- (1) Usos:
- 1. Para beber y preparar alimentos,
 - 2. lavado de ropa,
 - 3. higiene personal,
 - 4. riego de huerta y plantas del hogar,
 - 5. otros usos domésticos
7. Fuente secundaria:
- a) subterránea,
 - b) lluvia,
 - c) camión
cisterna,
 - d) red de agua
potable,
 - e) otra
- (1) Usos:
- 1. Para beber y preparar alimentos,
 - 2. lavado de ropa,
 - 3. higiene personal,
 - 4. riego de huerta y plantas del hogar,
 - 5. otros usos doméstico
8. Tipo de calefacción de la casa usada más frecuentemente:
- a) leña
 - b) eléctrica
 - c) garrafa
 - d) otra
9. Tecnología para calentar agua para el aseo personal de la familia
- a) fuego directo
(fogón u
hornalla)
 - b) calefón a leña
 - c) calefón a gas
 - d) calefón
eléctrico
 - e) otra
10. Tecnología para cocción de alimentos (hornalla o fogón) usada de manera más frecuente
- a) cocina a leña
 - b) cocina a gas
 - c) cocina eléctrica
11. Tecnología para hornear usada de manera más frecuente
- a) horno gas
 - b) horno eléctrico
 - c) horno a leña,

12. Tecnologías para lavado de ropa usada de manera más frecuente
- lavarropa automático
 - lavarropa semiauton
 - secarropa
 - a mano
13. Acceso a servicios de comunicación
- acceso internet
 - radio
 - teléfono
 - televisión
14. ¿Usas redes sociales?
- no
 - si ¿cuáles?.....
15. Caracterización “productiva” en los últimos dos años (24 meses anteriores al día de la fecha)
- ¿Realizan huerta familiar? si, no
 - Tamaño m2
 - Época:
 - primavera-verano
 - otoño - invierno
 - ambas
 - Fuente de agua para la producción agropecuaria en el predio donde viven.
 - subterránea
 - lluvia
 - camión cisterna
 - red de agua potable
 - otrable
 - otra
 - Tipo de producciones en la parcela donde viven:

| Tipo | a) Autoconsumo | b) Intercambio (Venta/trueque) | c) Tamaño de la producción (sólo rubros que se intercambian) (%) | d) porcentaje del total de los ingresos productivos |
|-----------------------|----------------|--------------------------------|--|---|
| (1) ganadería caprina | | | Nº animales | |
| (2) ganadería bovina | | | Nº animales | |
| (3) ganadería ovina | | | Nº animales | |
| (4) equinos | | | Nº animales | |
| (5) aves de corral | | | Nº animales | |
| (6) porcinos | | | Nº animales | |

| | | | | |
|----------------------------|--|--|----------------------------|--|
| (7) conejos | | | Nº animales | |
| (8) apicultura | | | Nº cajas | |
| (9) Hortalizas/huerta | | | m2: | |
| (10) pasturas/forraje | | | m2: | |
| (11) alimentos en conserva | | | unidades anuales: | |
| (12) tejidos en lana | | | unidades anuales: | |
| (13) alfarería | | | unidades anuales: | |
| (14) corte de junquillo | | | fardos anuales: | |
| (15) trabajo del cuero | | | unidades anuales: | |
| (16) cestería | | | unidades anuales: | |
| (17) otro | | | | |

16. ¿Alguna de las producciones anteriores es de terceros y/o compartidos?

a) no

b) si ¿Cuáles?

17. ¿En este periodo la familia ha realizado actividades productivas más allá de la parcela en donde viven?

a) no

b) si

(1) ¿a qué distancia? km

(2) ¿Con qué actividad principal?

IV. DATOS DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR

A. Total

B. ¿Alguna persona de este hogar se identifica con algún pueblo originario?

1. sí (cantidad)

2. no

3. Pueblo

C. Del total de personas del hogar ¿cuántos son niños menores de 16 años?

| Género niño | edad |
|-------------|-------------------------|
| | años /..... meses |
| | años /..... meses |
| | años /..... meses |

| | |
|--|-------------------------|
| | años /..... meses |
| | años /..... meses |
| | años /..... meses |

D. Detalle de lxs Integrantes del hogar desde los 8 años

| parentesco | edad | género | qué tipo de tareas realiza en el predio (marcar con una cruz) | trabajo extra predial (detallar) | | |
|----------------------|------|--------|---|----------------------------------|--------------------|-------------|
| | | | | agropecuario | no agropecuario | comunitario |
| mujer encuestada | | | a. Tareas domésticas ... b. Tareas de mantenimiento del hogar... c. Tareas de cuidado familiar.... d. Tareas destinadas al intercambio o a terceros (producción de bienes y servicios) | | | |
| conviviente 1 | | | a. Tareas domésticas b. Tareas de mantenimiento del hogar c. tareas de cuidado familiar d. Tareas destinada al intercambio o a terceros (producción de bienes y servicios) | | | |
| conviviente 2 | | | a. Tareas domésticas b. Tareas de mantenimiento del hogar c. tareas de cuidado familiar d. Tareas destinada al intercambio o a terceros (producción de bienes y servicios) | | | |
| conviviente 3 | | | a. Tareas domésticas b. Tareas de mantenimiento del hogar c. tareas de cuidado familiar d. Tareas destinada al intercambio o a terceros (producción de bienes y servicios) | | | |
| conviviente 4 | | | a. Tareas domésticas b. Tareas de mantenimiento del hogar c. tareas de cuidado familiar d. Tareas destinada al intercambio o a terceros (producción de bienes y servicios) | | | |
| conviviente | | | a. Tareas domésticas b. Tareas de mantenimiento del hogar | | | |

| | | | | | | |
|--|--|--|---|--|--|--|
| | | | c. tareas de cuidado familiar | | | |
| | | | d. Tareas destinada al intercambio o a terceros (producción de bienes y servicios) | | | |

V. TAREAS ESPECÍFICAS Y LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO DURANTE EL AÑO

A. TAREAS EN LOS CORRALES Y MANEJO DE LA MAJADA:

- a. ¿En qué época del año este tipo de tareas es más demandante en uso de tiempo
.....
- b. ¿En qué época del año este tipo de tareas es menos demandante en uso de tiempo
.....

| Tipo de tarea | ¿quién la realiza? | |
|--|------------------------|-------------------------|
| | trabajador/a principal | trabajador/a secundario |
| (1) Amamantar y apartar cabras de chivatos por la mañana | | |
| (2) Soltar cabras para pastoreo | | |
| (3) Pastoreo y/o repunte | | |
| (4) Encerrar cabras y entregar chivatos para amamantar | | |
| (5) Llenar bebederos (incluye tiempo de bombeo y/o traslado de agua desde la fuente) | | |
| (6) Amamantar chivos guachos | | |
| (7) atender cabras que están por parir | | |
| (8) Ordeñar | | |
| (9) vacunar, desparasitar, curar animales | | |
| (10) Marcar y señalar | | |
| (11) | | |
| (12) | | |
| (13) | | |

B. TAREAS DE PROVISIÓN DE ENERGÍA PARA GARANTIZAR CALEFACCIÓN Y COCCIÓN DE ALIMENTOS

a. ¿En qué época del año este tipo de tareas es más demandante en uso de tiempo

.....

b. ¿En qué época del año este tipo de tareas es menos demandante en uso de tiempo

.....

| Tipo de tarea | ¿Quién la realiza? | |
|---|------------------------|-------------------------|
| | trabajador/a principal | trabajador/a secundario |
| (1) Gestiones/búsqueda para la recarga garrafa | | |
| (2) Búsqueda en leña a una distancia menor de 500 m | | |
| (3) Búsqueda de leña a una distancia entre 500 m y 1000 m | | |
| (4) Búsqueda leña a una distancia mayor de 1000 m | | |
| (5) Acondicionamiento de leña para tareas domésticas | | |
| (6) Mantenimiento de fogones y estufas | | |
| (7) Otras tareas | | |
| (8) | | |
| (9) | | |

C. TAREAS DE ACCESO AL AGUA:

- a. ¿En qué época del año este tipo de tareas es más demandante en uso de tiempo
.....
- b. ¿En qué época del año este tipo de tareas es menos demandante en uso de tiempo
.....

| Tipo de tarea | ¿Quién la realiza? | |
|---|------------------------|-------------------------|
| | trabajador/a principal | trabajador/a secundario |
| (1) Gestiones para el abastecimiento de camión cisterna | | |
| (2) Búsqueda en una fuente a una distancia menor de 500 m | | |
| (3) Búsqueda en una fuente a una distancia entre 500 m y 1000 m | | |
| (4) Búsqueda en una fuente a una distancia mayor de 1000 m | | |
| (5) Extracción de agua subterránea manual o con animal | | |
| (6) Extracción de agua subterránea con bomba eléctrica o motorizada | | |
| (7) Mantenimiento de red y/o limpieza de recipientes de acumulación | | |
| (8) Otras tareas | | |
| | | |
| | | |
| | | |

VI. USO DEL TIEMPO

A. Tareas prediales semanales

| 1) La semana pasada ¿hiciste alguna de las siguientes actividades en casa y en el predio? | S I | N O | ¿Cuántos días? | Cuántas horas |
|---|--------|--------|----------------|---------------|
| a) Limpiar la casa, lavar platos | | | | |
| b) planchar | | | | |
| c) Lavar la ropa y arreglar ropa | | | | |
| d) Preparar alimentos | | | | |
| e) amasado y horneado de panificados | | | | |
| f) Trabajar en la huerta para consumo familiar | | | | |
| g) Ordeñar o cuidar animales de granja o de campo mayormente para el consumo familiar | | | | |
| h) Elaborar conservas vegetales, escabechados, chacinados y/o derivados de la leche para el consumo familiar | | | | |
| i) Realizar tareas de mantenimiento del hogar (construcción o reparación de la vivienda o artefactos, etc) | | | | |
| j) Trabajó para la provisión de leña (recolectar, trasladar, acondicionar, etc) | | | | |
| k) Trabajar para la provisión de agua al hogar (gestionar, trasladar, acumular, etc) | | | | |
| l) Ayudar en las tareas escolares a miembros del hogar | | | | |
| m) Cuidar en casa a niñxs, enfermxxs o adultxs mayores del hogar | | | | |
| n) Recolectar hierbas, plantas y frutos del monte para la alimentación y/o la gestión de la salud familiar | | | | |
| o) Trabajar con y para los animales producidos mayormente para intercambio (trueque o venta) | | | | |
| p) trabajar para la comercialización o la venta de la producción familiar | | | | |
| q) Trabajar en productos de agregado de valor producidos mayormente para intercambio (conservas, quesos, quesillos, panificados, etc) | | | | |
| r) Trabajar en hilados, tejidos, cuero, artesanías para la familia e intercambio | | | | |
| | | | | |

B. Tareas extraprediales semanales

| 1) La semana pasada ¿hiciste alguna de las siguientes actividades fuera de casa y del predio? En todos los casos se deben contabilizar los tiempos de traslado. | SI | NO | ¿Cuántos días? | ¿Cuántas horas? |
|---|----|----|----------------|-----------------|
| a) Acompañar a niñxs, adultxs y enfermes de la familia a consultas médicas o terapias | | | | |
| b) Realizar compras de abastecimiento del hogar | | | | |
| c) Participar de actividades relacionadas a la escuela (traslado de niñxs, reuniones, etc) | | | | |
| d) Colaborar con otros hogares en forma gratuita con las tareas domésticas y de cuidado de niñxs, enfermxs o adultxs mayores | | | | |
| e) Trabajo extrapredial de producción propia (espacios propios familiares o colectivos asociativos o cooperativos) | | | | |
| f) Trabajo extrapredial remunerado no agropecuario | | | | |
| g) Trabajo extrapredial remunerado agropecuario | | | | |
| h) Realizar trabajos de cuidado comunitario (comedores, merenderos, apoyo escolar, etc) | | | | |
| i) | | | | |
| | | | | |

C. Tareas Personales y Recreativas

| 2) La semana pasada ¿hiciste alguna de las siguientes actividades? En todos los casos que corresponda, contabilizar los tiempos de traslado. | SI | NO | ¿Cuántos días? | ¿Cuántas horas? |
|--|----|----|----------------|-----------------|
| a) Autocuidado (higiene y salud personal, tiempo de alimentación) | | | | |
| b) Estudiaste fuera o dentro de casa | | | | |
| c) Dormiste siesta o descansaste | | | | |
| a) Participar en espacios voluntarios de participación en organizaciones, clubes, religiosas, etc. | | | | |
| b) Participación en juegos, aficiones y/o otros pasatiempos | | | | |
| c) Prácticas de deporte | | | | |
| d) Asistencia a acontecimientos culturales, de entretenimiento, deportivos y/o visitas culturales | | | | |

